



El periódico de *lavaca*
marzo 2021 / año 15 / número 157
Valor en kioscos \$ 200



La máquina femicida: viaje a Jujuy

para describir la trama institucional que produce femicidios evitables.
Y cómo la sociedad se organiza para darle batalla a la impunidad de estos crímenes.

MU en Jujuy, junto a familiares víctimas de femicidios



Ni una más

Es una provincia modelo de la máquina que asesina mujeres, de la que el Estado es parte activa. Los fiscales, unidos contra los familiares de víctimas. Las familias, investigadas y amenazadas. Las jóvenes, en peligro ante una violencia machista que crece ante la inacción y la impunidad. Los casos que generaron puebladas y ya son emblema del Ni Una Más en el norte. Y las madres, hermanas e hijes que no se callan y tejen red por la verdad, la memoria y la justicia. ► CLAUDIA ACUÑA

Diecisiete kilómetros a 2.641 metros de altura separan a Huacalera de Tilcara. Mientras los caminos, cada paso se convierte en latido y al ritmo de ese tic tac se precipitan imágenes, palabras, información, nombres, expedientes, datos y más, todo baldeado por esas lágrimas que vimos rodar en las cansadas mejillas marrones de madres, hijas, hermanas, padres, amigas.

Las lágrimas: eso sin duda es lo primero. Gruesas, constantes, pesadas.

Limpio las mías mientras agradezco pisar esta Puna bella y silenciosa, sacudida por un ventarrón helado que mitiga el imperio del sol. El cansancio aturde, la impotencia acelera. Ambas cosas describen lo que significa caminar esos kilómetros y también escribir esta crónica.

Un pequeño monolito de piedra nos recuerda que estamos en el Trópico de Capricornio y honro allí lo poco que recuerdo de la novela de Henry Miller:

“¿Por qué moverse?
¿Por qué salir de un refugio acogedor?”.
Repito como si fuera el cayado de un pastor: las lágrimas son lo primero.

¿Qué es lo segundo?
No hay segundo: ese es el problema.

Lo primero son las lágrimas, sí, pero a partir de ellas todo, hasta el detalle más trivial, es igual de importante y sucede al mismo tiempo y a una velocidad que apunta; como el soroche, marea, duele, da

náuseas, corta la respiración y hace casi imposible moverse. Caminando por la Puna jujeña comprendemos que nuestras ruedas son esas cuatro letras.

Este es entonces y tan solo un capítulo más de la Historia que construyen las personas -desde el principio de estos tiempos en los que siempre fue imposible moverse- con esa palabra: casi.

LA TORMENTA PERFECTA

Tomar un avión es más fácil que viajar en el tren Sarmiento. La frase la escribe en el whatsapp Lucas Pedulla, el compañero de MU al que le comento que nunca nos pidieron certificado de circulación, carnets de obra social, credenciales de prensa, ni nada de lo exigido para llegar a San Salvador. La frase describe a las personas con las que comparto el vuelo: abrumadora mayoría de Hombres No Usuarios del Sarmiento.

El aeropuerto queda lejos de la ciudad y el trayecto alcanza para chequear la información que comparte el chofer:

“Va a estar nublado, pero no va a llover. Acá se terminaron las tormentas para dispersarlas.”

Googleo “jujuy” “tormenta” “misil”: en el diario *El Tribuno* hay varias notas que informan sobre su relación con las sequías.

La moza que atiende el pequeño bar donde intentamos desayunar tiene que repetirme la pregunta tres veces porque la enorme pantalla del televisor que hay a sus espaldas ha capturado la posibilidad de expresarme. Se la señalo con el dedo y recién ahí comprende qué pasa:

“¡Ah, sí! Siempre entran así, en manada.”

Son trece hombres de traje que con pasos largos y decididos irrumpen en un gran salón hasta alcanzar el centro, ocupado por un escritorio. Allí se sientan tres, el resto permanece de pie, rodeando al trío. Mientras el único que habla mira a la cámara con ojos eyectados, el resto se mantiene firme e inmutable, hasta que pasa algo: uno se tapa la cara con las manos y sacude la cabeza de lado a lado.

Los trece hombres son integrantes del Ministerio Público de la Acusación, el organismo que creó el gobernador Gerardo Morales siete días después de asumir el cargo y para designar a Sergio Lello Sánchez como fiscal general y vitalicio. Él es quien habla. La televisión no tiene audio, pero la moza me resume la noticia:

“Le hizo perder el embarazo a la secretaria de un juzgado, ella lo denunció y ahora quiere echarla.”

La noticia de hoy es que Lello Sánchez “requirió que se la investigue, y eventualmente se disponga la cesantía”. Quien está a cargo de ejecutar a la víctima es el fiscal Diego Cusell.

ESENCIALES Y DESCARTABLES

La explicación la interrumpe un mensaje de Mary Álvarez, integrante del área de género y diversidad del gremio de trabajadores estatales: “Venite ya. Estás a la vuelta.”

Doy la vuelta, entonces, para entrar a la oficina de Carlos Sajama, el secretario general de ATE-Jujuy, quien está escuchando a una señora que le resume su reclamo: en 2002 comenzó a trabajar en una escuela como portera, en paralelo y por las noches estudió bibliotecología, se recibió en cuatro años, al quinto la designaron para cubrir una suplencia y ahí está, pero siempre cobrando lo mismo -1.700 pesos- y firmando un contrato de servicio. Pidió que la regularicen, pero si lo lograra -lo cual es muy difícil- no le reconocen todos estos años de servicio. Le propusieron entonces pasar al sector salud, para trabajar en el hospital de campaña que abrieron previendo el rebrote de carnaval.

—Pero cuando se termina la pandemia pasamos de ser trabajadores esenciales a descartables y perdemos todo. Y sabe qué: ya no puedo perder nada más.

Es ahí cuando Mary me informa que la que habla es la mamá de Iara Rueda, la joven de 16 años asesinada en Palpalá.

PUEBLADAS Y SINVERGÜENZAS

Mónica Cunchila, ese es el nombre de la mamá de Iara. Conviene recordarlo por varios motivos. El principal: es lo que representa el antes y el después que marcó el femicidio de su hija Iara en Jujuy.

Cuando compartimos el asiento del colectivo que nos lleva de San Salvador a Palpalá Mónica me cuenta así el crimen de su hija, mientras arrastra las lágrimas con el puño:

Fue el 23 de septiembre, calcula que a las 4 de la tarde, cuando Iara recibió un mensaje por whatsapp de un ex compañero de colegio. “Me compra un trabajo práctico, ma”, le avisó. Iara agarró la bicicleta, salió de su casa y nunca regresó. Las cámaras de seguridad de la ruta la registran pasar en bici rumbo a su casa, a las 17, a pocos metros de un retén policial. Esa es la última imagen de Iara. Las cámaras dejaron de grabar porque a esa hora comenzó un corte de luz.



Ese mismo día a las 20.20 Mónica cruzó la calle que separa su kiosco de comidas de la comisaría y trató de hacer la denuncia: no se la tomaron porque era domingo. Resolvió entonces buscarla ella misma con sus vecinos. Su marido, a quien todos conocen como El Coya, organizó el patrullaje que se hizo aquella larga noche sin luz ni luna, mientras por las redes se difundía la foto de Iara y pedidos de ayuda. Al amanecer sus amigas quinceañeras se plantaron en la ruta con cartulinas. La policía les pegó para dispersarlas. “Desde el primer día a la noche, cuando recibimos un mensaje que decía que habían visto a una chica que se la estaba llevando un hombre, llamé al jefe policial y me dijo: ‘ya, vamos a ir, sí’.” Al otro día me traje al comisario a mi casa y el testigo cuando lo vio dijo ‘tengo miedo de hablar’. Ahí se perdió otro día más. Luego me pasaron a Casos Especiales e iniciaron otra vez las actuaciones, en vez de trabajar en conjunto y pedirle al juez o al fiscal que firme lo que tenga que firmar, no sé, lo que sea, pero no se hizo... y así, entonces, perdimos 24 horas más. Según la autopsia, ese día la matan a mi hija. El comisario Rodríguez me decía “es una chiquilina, ya va a aparecer. Seguro que se fue porque está embarazada o algo así. Y yo le contestaba: “Comisario: mi hija está indispuerta”, pero insistía con que mi hija estaría en un hotel, con “un novicito”. Reclamé el informe del celular, porque ahí está la clave: ella la engañaron con lo del trabajo práctico y así la sacaron de casa. ¿Y qué me responde? “Eso se demora mucho”... Si hubiese sido la hija de un diputado o del gobernador ese informe no tarda nada... Después encierran el celular de mi hija y me llaman para que vaya a buscarlo y cuando llego estaban todos ahí, sentados, sin hacer nada. Finalmente, cinco días tarde, el viernes, el juez dio la orden y qué casualidad: el rastillaje empieza a las ocho de la mañana y una hora después aparece mi hija”.

Todo Jujuy fue testigo de cada uno de los detalles de esa semana horrenda y por eso mismo la noticia del hallazgo del cuerpo violado y torturado de Iara originó una pueblada. También escuchó clarito la frase que alcanzó a decir Mónica antes de desmayarse, cuando le comunicaron la noticia:

—Usted no tiene vergüenza

Le hablaba al fiscal de la causa, Diego Cusell.

En la puerta de la casa de Mónica hay tres fotos de Iara y dos carteles que recuerdan que todos los martes Palpalá marcha para exigir justicia. Al entrar lo primero que se ve es el living habitado por pancartas, carteles, banners, volantes, todos con la cara sonriente de Iara. En su habitación está tendida la cama, tal cual la dejó aquel día, el último, con el osito de peluche en la cabecera y la carpeta en los pies. Frente a la cama hay un altar, al lado del televisor, custodiado por frascos de esmaltes de todos los colores. Cuatro velitas rodean la foto principal, que la recuerdan el día de su cumpleaños. La torta está decorada con su principal pasión: la Torre Eiffel.

Una de sus tres hermanas es quien, luego, toca su guitarra siguiendo la partitura que le hizo copiar a Iara su profesor. Nos

hace escuchar así su tema preferido: ella la tituló Mammá, que es la palabra más popular de la Rapsodia Bohemia, de Queen.

Son las tres de la tarde y el calor jujeño ha ahogado los ruidos para obligarlos a la siesta. Sentadas en la cama de una adolescente de 16 años, allí en Palpalá, a 1.686 kilómetros de la capital argentina y a millones de Fredy Mercury una guitarra nos recuerda una canción que narra metafóricamente la muerte del varón heterosexual.

USTED ESTÁ EQUIVOCADA

Caminamos las 20 cuadras que se para la casa de Mónica del lugar donde fue encontrado el cuerpo de Iara. La familia construyó allí una pequeña capilla, donde puso la foto sonriente, una cruz de madera y seis velas violetas. Plantó alrededor tres Santa Rita de flores también violeta -su color preferido- y un lapacho que alguien arrancó de raíz y se llevó. “La encontraron con las manos atadas con un cincha de caballo y los pies, con la tira de su mochila. Desde el primer día un vecino ubicó la señal de su celular a 300 metros de acá. La policía sabía qué tenía que hacer, pero no lo hizo”. Por el crimen de Iara hay tres detenidos: un menor, que suponen fue el entregador y dos hombres que Mónica no conocen y vivían en el barrio que está frente a ese descampado. Todos los detenidos se negaron a declarar. La autopsia determinó que estuvo mucho tiempo sumergida en agua. La ropa -una remera con dibujos de leoncitos, calza negra y zapatillas negras- estaba descolorida y sus lentes quemados.

Mónica vuelve a arrastrar las lágrimas con el puño y recuerda que la única asistencia que recibió del Estado fue la de una psicóloga que llegó a su casa aquel día tremendo. Le dijo: “Usted primero es Mónica y luego la mamá de Iara. No deje que esto arruine su vida también”. Recuerda su res-



Mónica Cunchila en el cuarto de su hija Iara, 16 años, asesinada en Palpalá en septiembre de 2020. En el lugar donde encontraron su cuerpo la familia construyó un pequeño altar. También en su habitación, que dejaron igual que el último día que salió de allí hacia la muerte.

DESDE ADENTRO

A noche en San Salvador donde nos espera Agustina Aramayo, la secretaria denunciada por el fiscal general. El pelo negro y largo, las sandalias altas, la mirada decidida y la bebé en brazos, mientras cuenta que disparó su persecución: “Entré al Poder Judicial en 2015 y con la asunción de Morales hubo una reforma que me dejó en la órbita de fiscal general Lello Sánchez. Un año después participo de la marcha de Ni Una Menos y cuando vuelvo a mi trabajo me imprimen una foto dónde estoy en primer plano y me informan que no puedo hacer eso porque soy una funcionaria pública. Entonces le explico: no milito para ningún partido político, pero sí apoyo la causa y me parece que como funcionaria debemos participar, concientizar sobre esto y brindar nuestro apoyo. Me dicen que no, que la próxima vez que lo haga me hacían un sumario administrativo. A partir de ahí empezaron una serie de hostigamientos, persecuciones. Me cambiaron diez veces de lugar de trabajo y en cada cambio me advertían que tenía que renunciar. Denuncié el mobbing laboral en 2019 y fue peor. Hice la denuncia embarazada, aunque no lo sabía en ese momento. Con todos los nervios empiezo a atravesar pérdidas y termino internada en una clínica de Palpalá, donde me dicen que tenía una amenaza de aborto. Me ordenan reposo absoluto por treinta días para salvar al bebé. Presento el certificado en mi trabajo y me autorizan tres días: 30, 31 y primero de agosto. Terminé perdiendo el bebé y me dan dos días. Yo seguía expulsando, seguía con pérdidas, pero tenía que ir a trabajar a tribunales. Mientras, la denuncia que había hecho siguió avanzando, pero la pandemia frenó todo. Vuelvo a quedar embarazada, tengo a mi hija y en plena licencia por maternidad me obligan a volver a trabajar. Luego entiendo que lo hicieron para notificararme que se había abierto el sumario al que hizo referencia el fiscal general hoy en

puesta: “Usted está equivocada. Yo desde hoy no soy más ni Mónica ni la mamá de Iara. A partir de ahora soy una mujer que va a luchar hasta el final”.

Luego contará que a su madre, cuando tenía 5 años, la regalaron a una familia que la hacía dormir en el piso, la daba de comer las sobras y la obligaba a trabajar de sirvienta. “Toda su vida con cama adentro. Nos metió en la cabeza una frase: ‘Si tenés un problema vos lo podés solucionar. No bajes los brazos’. Será por eso, quizá, que en el peor momento de mi vida me acordé de ella y se me vino una imagen: en esto tenemos que ser así”. Mónica cierra el puño, lo aprieta y sigue: “Unidos como los dedos de esta mano. Y ahí me puse a buscar a las otras familias que habían sufrido lo mismo, conocí a la Multisectorial de la Mujer y empecé a moverme. No sé de dónde sacamos fuerza, porque lo único que no tiene solución es la muerte. Yo sé que esto no tiene solución: tiene lucha. Nos pasó algo tremendo, injusto, terrible y por eso mismo somos lo que tenemos que lograr que mañana nuestras hijas y todas las hijas no tengan miedo”.

Otro colectivo nos llevará hasta el kiosco de comidas que desde hace años atiende el matrimonio. Es un pequeño local instalado en medio de un parque, con mesas y sillas ubicadas debajo de árboles y rodeadas de plantas, flores y pájaros. En una de las paredes está pintada Iara, sonriente. Desde el mostrador todos los días sus padres observan al comisario y los efectivos que se negaron a tomar la denuncia y buscarla.

Seguinos en Idiomas UBA - FFyL

UBA
idiomas:

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607



Matilde con sus nietos, hijos de Camila Peñalba. Agustina Aramayo, la secretaria perseguida por el fiscal general, con su bebé. Debajo, Miri, la abogada Mariana Vargas y Natalia, de la Multisectorial. A la izquierda, las hijas de Rosita Patagua.



la conferencia de prensa. Lo hacen para echarme, pero yo no me puedo dar ese lujo: estoy llena de deudas”.

Le pregunto si ese fiscal general es el responsable de que se investiguen los femicidios y las denuncias por violencia. La respuesta es sí.

Le pregunto si tiene miedo. La respuesta es la misma.

Así termina nuestro primer día en Jujuy.

FOTO Y SARASA

La siguiente mañana es la charla con tres integrantes de la Multisectorial de Mujeres y Disidencias: la abogada Mariana Vargas - responsable del caso de Romina Tejerina, la joven que a los 19 años fue violada, quedó embarazada y fue condenada a 14 años de prisión por la muerte de su bebé-, la periodista Natalia Aramayo -hermana de Agustina, la secretaria perseguida por el fiscal general- y la psicóloga social Miri Morales, una de las impulsoras de esta red nacida en 2007, parida tras el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en esa provincia y con un objetivo preciso: impulsar la ley de emergencia. Este año una norma fue sancionada con ese título y un nombre, el de Iara. “Pero no contempla todos los puntos que exigimos, aún no fue reglamentada y no tiene presupuesto, por lo tanto estamos igual que siempre: todo sarasa. Hay una política de marketinear con el Ni una menos, sacarse la foto, hacer un convenio acá, un convenio allá, foto, foto, foto. Y en concreto, cero recursos”. ¿Qué exigir entonces? Un indicador que ellas recomiendan tener siempre en cuenta es la situación del personal que trabaja recibiendo las denuncias. “Hacen muchos anuncios, pero nunca las condiciones de las trabajadoras y trabajadores han mejorado. Son chicos o chicas recién recibidas, muy mal pagos, precarizados: eso es violencia institucional. Y eso se traduce en femicidios”. Citan un ejemplo: el caso de Nahir Mamani, 20 años. “Llamó al 144 y la derivaron a hacer la denuncia a una oficina. Tenía miedo y por eso la acompañó su papá. Las personas que trabajaban ahí, que estaban desbordadas, le dan turno para semanas después y la mandan a su casa. Nunca le hicieron un seguimiento, y terminó asesinada. Y eso se repite en el caso de Rosana Mazala y en muchos otros en los que las mujeres acudieron al Estado y el Estado

no las acompaña”. ¿Por qué? “En esencia, porque las y los funcionarios a cargo de diseñar las políticas y adjudicar los recursos no se hacen cargo de que el Estado no es una onegé que hace lo que puede, sino que tiene una responsabilidad indelegable y esa responsabilidad es evitar los femicidios. No sé si piensan que no se pueden evitar o es otra cosa, porque siempre escucho discursos justificadores. Creo que el punto central es dejar en claro que todo femicidio es evitable y eso no está instalado”.

LAS VOCES SILENCIADAS

Son las tres de la tarde y en la plaza central es Víctor Alvarez, el papá de otra Nahir, quien nos cuenta cómo sigue la historia: su hija fue asesinada en octubre de 2020, tenía 16 años y un hijo de seis meses, Giovanni. “Ayer nos dieron la tutela, pero nos dijeron que hasta que no haya condena no podemos recibir el subsidio. Ojalá nunca le toque pasar por esto al gobernador o a alguien con poder político, porque ahí sí van a saber el dolor y la injusticia”. Víctor está rodeado de siete familias que fueron convocadas por Mónica. Llegan desde Ledesma, Abra Pampa, Santa Clara, Palpalá, San Pedro y los bordes de San Salvador con fotos, remeras, pancartas y banners que despliegan como gritos frente a la Casa de Gobierno. Escuchan en silencio los relatos que se van sucediendo uno tras otro y que tantas veces repitieron con la esperanza de ser escuchados.

Abrazan a la mamá de Tania Palacios, 23 años, asesinada en 2019 de un balazo en el pecho por su novio policía y todavía sin fecha de juicio. “El año que matan a mi hija, muere mi madre. A mi madre la entiero en mayo y a mi hija la entiero en diciembre. Y en el año 2020 entiero a mi pareja, en abril. Mi vida viene así. Hay días en los que quiero vivir para lograr justicia y hay días de morir. Es algo doloroso. Es algo triste. Yo me quería meter en el cajón de mi hija...”

Abrazan a la mamá de Cinthia Tolaba, desaparecida en enero de 2016 a los 15 años. “Ya han pasado cinco años y nada. Tenía un rastro que seguí hace poco, fuimos a buscarla al Chaco salteño y nada. Tenía celular, pero nunca hicieron el rastreo. De la causa no se investigó nada, quedó así nomás...”

Abrazan a los padres de Cesia Reinaga, 20 años, asesinada en setiembre de 2020. Por

su crimen están detenidos los dueños del multimedio de Abrapampa, el padre y el abuelo del femicida, que es menor y por eso fue beneficiado con prisión domiciliaria, que cumple en la casa de su mamá concejal, destituida por ocultar el crimen. “Hemos recibido muchas amenazas, muchas, pero estamos agradecidas a Dios y a la gente que siempre nos acompaña porque solo ellas nos protegen. No estamos pidiendo venganza: estamos buscando justicia y que esto no pase más. ¿Y qué recibimos? Amenazas que nos quiere callar. ¿Eso qué quiere decir? ¿Qué el que tiene poder nos puede matar porque nosotros no tenemos dinero? No somos ignorantes: somos pobres, pero conscientes de nuestros derechos”.

Abrazan a Carlos, hermano de Rosa Aliaga, asesinada en mayo de 2015 y víctima de un expediente judicial que hasta el día de hoy no tiene ni detenidos ni hipótesis del crimen. “La mataron con un palo en la cabeza y con un cuchillo en el pecho. La fiscalía hizo todo mal y la defensa hace todo bien para ponernos trabas y no poder presentarnos como querellantes”.

Abrazan a la mamá de Kathy Mamani, 17 años, asesinada en Palpalá en mayo de 2011 y hasta hoy sin avances en la investigación. “No sé nada de la causa. Nadie me informó nada. Ni el juez, ni el fiscal. Nunca nadie me citó. Ni siquiera me dieron una audiencia. Nada”.

Abrazan a la amiga de Rosalía Lucía Quiroga, desaparecida el 14 de mayo de 2014. “El último contacto que tuvo su mamá fue a las 10 de la mañana. Y desde ahí hasta el día de hoy no se sabe nada. El marido la golpeaba, la maltrataba, fue el primer imputado y después murió, y se llevó todo. Tenía hijos. Tenía 23 años”.

Abrazan a las hijas de Rosita Patagua, 46 años, protagonista del último femicidio evitable sufrido en esa provincia: el juez Pullen Llermanos ordenó la libertad de su asesino, por no considerarlo peligroso y desoyendo los informes fiscales. A la semana de recuperar la libertad la mató. Ahora estas jóvenes de 24 y 26 años están a cargo de su hermano menor. También están amenazadas. Cuentan que por Facebook pidieron ayuda y así contactaron a la abogada Mariana Vargas, que esta semana solicitó que el Estado garantice la seguridad de las chicas. Cuentan también que están preocupadas porque mañana su hermano tiene que comenzar las clases y no

saben cómo prepararlo: su madre siempre se encargaba de esas cosas. Les pregunto qué necesitan y la menor responde corriendo las lágrimas: “Quisiera, si se puede, que se modifique un poco, acá en Jujuy y en todo el país, lo que haya que hacer para que se garantice el acompañamiento de las mujeres desde el primer momento en que denuncian; que concurren a su domicilio, que la busquen, que la llamen, para que no suceda esto de nuevo. Hay un montón de casos en que las mujeres hacen la denuncia y terminan en desgracias, que no esperen a que nos maten para hacer algo”.

Las abrazos.

LAS COSAS QUE SE CAEN

Tercer día. Estamos en Huacalera, en la casa de la familia de Camila Peñalba. Tenía 25 años y dos hijos cuando la encontraron muerta, el 5 de marzo del 2020. Los vecinos escucharon llorar a su bebé, entraron y ahí estaba: su cuerpo, derrumbado en la cama sobre su hija Lara, inmóvil y aterrada. Ahora Lara está sacando fotos con la cámara de Nacho, fotógrafo de MU, enorme para su cuerpecito largo de 7 años, mientras Matilde, su abuela, deja que las lágrimas hablen. A su espalda, los cerros imponentes se dejan abrazar por las nubes. Del sol nos resguarda una media sombra negra que cubre el patio de tierra de la casa con ladrillos de abobe y puertas de madera. No hace falta hacer preguntas: necesita que alguien la escuche y con esa esperanza habla: “Nos dijeron que se había muerto por broncoaspiración y empecé a buscar qué era, como para entender qué le había pasado. Más leía y menos entendí, pero el fiscal insistía que se había ahogado con su propio vómito porque estaba borracha. Y mi hija no bebía”. Aturdida, dice, decidió contratar un perito que confirmó sus sospechas: el laboratorio descartó ebriedad, no se había producido ninguna broncoaspiración y la muerte fue producto de un ahorcamiento. Además, su cuerpo estaba golpeado. Logró así que el juez ordenara una junta médica que en diciembre confirmó la pericia de parte. Así logró que la ex pareja de su hija fuera encarcelada en enero de este año. La última noticia de la causa es lo que le hace brotar las lágrimas:



el mismo perito que falseó la autopsia, designado por el Ministerio Público de Acusación dirigido por el fiscal Lello Sánchez, fue nombrado para hacerle la pericia psiquiátrica al imputado. Matilde siente el peso de lo que eso significa como si los cerros se derrumbaran sobre su espalda: “Es una lucha desigual, nunca termina”. Hace poco se recibió de profesora de Lengua y Literatura y su primera designación la lleva tres días a la semana hasta una escuela secundaria de la frontera, por eso no estaba en Huacalera cuando asesinaron a su hija. Ahora, con el inicio de las clases presenciales, no sabe cómo hará para conciliar el cuidado de los nietos, de su hijo de 10 años y de su trabajo. Todavía no recibió ninguna ayuda económica para sostenerlos, aunque

Las familias víctimas de femicidios y desapariciones en la Plaza central de San Salvador.

la ley Brisa obliga al Estado a hacerlo. Lo de siempre: hasta obtener la guarda legalmente no podrá tramitarla. Y ese trámite, por cómo se redactó la reglamentación, es judicial y por lo tanto, demora más que la necesidad. El Derecho tarda.

Le pregunto qué la llevó a tomar esa decisión clave que desnudó la trama de impunidad que suele atrapar los pedidos de justicia de los femicidios en esas periferias y las lágrimas de Matilde retornan, más abundantes y trágicas. “Yo sospechaba qué

había pasado en realidad, porque mi hija lo había denunciado y él siempre estaba dando vueltas por la casa, pero me dije: esto te va a costar muy caro, y tenés los nietos y poco trabajo. La justicia no es para vos. Decidí dejarlo pasar, pero se me empezaron a caer cosas encima. Cosas de esas que nunca se caen: el reloj de pared, cajas que estaban bien acomodadas. Me dije: esa es mi hija que no me va a dejar tranquila hasta que no me encargue. Y tenía razón, porque si no mis nietos corrían el riesgo de ser criados por el asesino de su madre”.

Le pregunto quién es el fiscal de la causa, aquel que lo comunicó que su hija había muerto por borracha. Me responde un nombre que escuchó por tercera vez en tres días: Diego Cusell.

Son las tres y media de la tarde y el micro a San Salvador acaba de pasar de largo. Casi lo alcanzamos.

Casi.

Las opciones: esperar cuatro horas al siguiente o abordar uno en Tilcara, que ofrece más frecuencias los domingos a la tarde. La respuesta llega por whatsapp y es una foto. En el mismo salón que copó la manada de fiscales están ahora sentadas tres mujeres rodeadas por una docena de abogadas. Es la imagen de la conferencia de prensa que se organizó para apoyar a Agustina Aramayo, la secretaria perseguida. Así lograron que, días después, el Tribunal Superior obligara al fiscal general Lillo Sánchez a archivar el expediente con el que pretendía echarla. Caminamos.

RADIO SUR 88.3 WWW.RADIOSUR.ORG.AR

#EstudiáEnLaUNDAV www.undav.edu.ar UNDAV2011 undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Las noticias no nacen, se hacen. Apoyanos / Suscribite a MU Digital a \$200 por mes

NUEVO Mercado Mayorista Agroecológico 12 de Octubre 761, Avellaneda. Almacén DE RAMOS GENERALES UTT

Sayak Valencia, teórica feminista

Capitalismo Gore cumple diez años: después de una década y pandemia mundial mediane, ¿cómo se actualiza el impacto del necrocapitalismo en la vida de los pueblos?

Capitalismo Gore se publicó hace diez años, pero lo escribí entre 2006 y 2009, entonces ya tiene prácticamente 15 años. "Capitalismo Gore" era una definición que yo hacía sobre un problema muy específico como era el narcotráfico en México, como un problema de género vinculado con la colonialidad y con la espectacularización de la violencia y una serie de cuestiones más amplias. Pero diez años después, el necrocapitalismo -el capitalismo que se alimenta de las industrias de la muerte- se actualiza constantemente, y el impacto en la vida de los pueblos se va acrecentando de una manera muy tangible a partir de las crisis económicas, como la de 2008.

De alguna manera el capitalismo gore se sigue alimentando de sangre pero ha ampliado, o más bien, ha vuelto a la explotación de material de los bienes comunes; en términos de Silvia Federici, tierra, agua, recursos naturales. Y ya no es una cosa que únicamente tiene que ver con criminalidad armada o el narcotráfico, sino también con una explotación neocolonial de los territorios, de las personas y de las potencias incluso afectivas de las personas. Entonces las economías de la muerte, como podríamos traducir el capitalismo gore en nuestros días, se han ensanchado y con la pandemia ha sido más evidente porque se ha dejado muy claro quiénes merecen vivir y quiénes se dejan de lado. Quiénes son trabajadores esenciales, qué significa ser trabajadores sacrificables que van a poner el cuerpo, que van a poner la vida para salvar a otros, en una pandemia que tiene un tinte geopolítico higienista, pero que en el fondo sustenta un modo de producción que se alimenta de sangre y de la destrucción del cuerpo de otras personas que le dan sentido y plusvalía a ese capitalismo sangriento. Yo creo que la pandemia nos actualiza las lógicas del capitalismo gore porque las amplía, amplía esta vulnerabilidad a los sectores, clases y a toda la geopolítica mundial, y no queda únicamente en los sectores marginalizados económicamente, por raza y por género.

Aquí, con la pandemia, nos damos cuenta de quién sostiene el mundo y cómo se sostiene: desde el cuidado y no desde la economía formal, sino desde una economía de los afectos, de las solidaridades que están en contraofensiva ante este capitalismo de muerte.

¿Cómo se relaciona la necropolítica con los femicidios?

El capitalismo sangriento y espectacular que yo estudio está muy vinculado con el femicidio y con la máquina feminicida porque de alguna manera la masculinidad de la necropolítica es aquella masculinidad que ejerce violencia de baja y alta intensidad. Pero que también ejerce violencia como un modo de restitución simbólica del orden masculino: utiliza el cuerpo de las mujeres para explotarlo a través de la reproducción del trabajo no pago -que la pandemia dejó exponencialmente visible, porque incluso hablamos de triple jornada- para muchas mujeres y poblaciones femeninas que son las que se hacen cargo del cuidado de los y las niñas, las personas mayores, las casas y todo lo que ya sabemos.

Lo vínculo con este orden de masculinidad necropolítica o violenta que puede y tiene el poder de matar a otros, y en este caso a mujeres, para poder alimentarse del control sobre estos cuerpos y para dar una lección y una pedagogía a otros cuerpos femeninos que buscan también autonomía, libertad, derechos. El capitalismo gore utiliza la máquina feminicida para agenciarse derechos sobre el cuerpo de las mujeres, y el femicidio tiene todas las variables para pensar que es un crimen de género, por el hecho de ser mujeres, pero también es un crimen que tra-



LILIANA FALCÓN

Una película de terror

La autora de *Capitalismo Gore* repasa en esta entrevista la actualización del impacto de la necropolítica a diez años de aquel libro, pandemia mediante y comparando a México con los territorios latinoamericanos. La complicidad estatal, la geopolítica mundial y las series de Netflix como una forma de moldear subjetividades. El trabajo de las víctimas y el transfeminismo para proponer proyectos de vida en medio de un modelo de muerte. ▶ INÉS HAYES Y MELISSA ZENOBI

baja a nivel simbólico restituyendo las potencialidades y las potencias que tiene el género masculino de vida y muerte sobre las mujeres. De alguna manera el capitalismo gore y la máquina feminicida hacen que el pacto patriarcal siga siendo posible a través de un aleccionamiento atroz, con una pedagogía de la crueldad -en términos de Rita Segato-, para conseguir que las cosas se queden donde están, porque no se está buscando la justicia social. Y esto está muy alimentado

también por el Estado y su incapacidad de garantizar derechos a las mujeres de vivir una vida libre de violencia.

¿Qué rol cumple el Estado, pensando fundamentalmente en la policía y el Poder Judicial, en la trama que define a la necropolítica?

En el Estado Mexicano tenemos un problema de femicidios desde hace varias décadas, al menos tres, y sabemos que fue en Ciudad Juárez donde empezó a denun-

ciarse, pero la impunidad estatal y el machismo institucionalizado ha hecho que las cifras de femicidio en pandemia se hayan acrecentado más de lo que estaban antes de la pandemia. Estamos hablando de 12 femicidios al día, cuando el año pasado eran entre 9 y 10. De alguna forma el capitalismo gore se alimenta de sangre, pero también de dividendos de género, de raza y de geopolítica para poder seguir manteniendo en el poder este tipo de distopía de género y en contra de las mujeres

y las personas vulnerables. El femicidio sería la parte más visible de este entrecruce entre colonialismo, machismo, Estado impune o corrupto y economías de la muerte.

¿Las mujeres en México pueden denunciar la violencia ante los poderes del Estado? Porque en Argentina muchas veces no toman las denuncias, las desestiman y cuando las toman las medidas de protección no se cumplen o no son suficientes.

En México también es así, y hay muchas que ni siquiera denuncian porque el caos que hay en los ministerios públicos para denunciar, incluso el robo de un celular, es kafkiano. A las víctimas o a las sobrevivientes de intentos de femicidios, o a los familiares que van a denunciar, con pruebas incluso, se las revictimiza, se cuestiona a las víctimas, de hecho las autoridades del Estado en México han tenido una actitud muy torpe de desoír las recomenda-

"EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA DE LAS SERIES HAY UNA ESPECIE DE NECROPOP O DE NORMALIZACIÓN DE LA MUERTE QUE VUELVE HABITUAL LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y DIFERENTES POBLACIONES FRAGILIZADAS".

ciones de las abogadas feministas y grupos de Derechos Humanos y de negar la importancia de procuración de derechos a las mujeres. La verdad es que vivimos en un Estado machista, y sus bases están en una cultura machista que hace que la noción de Estado y la idea de nación en México estén basadas en fundamentos culturales sobre la superioridad masculina y guerrera, y en detrimento de las mujeres: las personas racializadas, los gays, y todas las personas que no detentan el pacto patriarcal y masculino, son consideradas menos valiosas.

Ahora estás estudiando puntualmente el efecto de la espectacularización de la violencia en las series de moda, así como en Capitalismo Gore ya hablabas de Los Soprano, ¿cómo ves que se actualiza la idea de la necropolítica respecto a la industria cultural de moda, de Netflix a Hollywood, pasando por las variantes locales?

Esto es bien importante. El análisis de series y películas que yo hacía de los primeros 2000 (2006, 2007, 2008) indicaban que había una influencia que de alguna forma se podía contrarrestar porque había

muchos insumos culturales que no pertenecían a la inmediatez de la serie, pero ahora, en la última década, las series y las plataformas de distribución de contenido y de entretenimiento como Netflix y otras, se han vuelto el único espacio de ocio y además, acelerado por la pandemia, la gente consume muchísimas series. No digo que ver una serie te va a transformar en alguien específicamente, sino que lo que se está haciendo con trabajo de producción de subjetividad y sensibilidad es normalizar desde hace muchísimo tiempo la violencia, y sobre todo normalizar la violencia contra ciertas poblaciones. Esto hace que el shock que debería ocasionar que una persona sea asesinada por su condición de género, o de clase, o de raza, ya no cause ningún tipo de shock, porque hay un anestesiamiento social donde ver a mujeres destrozadas en las películas o en los programas forenses -que han tenido mucho auge desde principio de los 2000- ya sea normal. Cada caso policíaco es una mujer asesinada, y a veces el caso se resuelve y a veces no, pero la cuestión es anecdótica, porque el femicidio está construyendo una mirada patriarcal necropolítica normalizada.

Películas como *Match Point*, que es una película de Woody Allen de 2005, no se trata de femicidio y sin embargo es una película de femicidio porque matan a una mujer y no pasa nada, porque eso ocurre en una situación normal, y se considera una obra de arte, y nadie da cuenta de que hay un femicidio. *El Guasón*, que salió el año pasado, es una película que muestra la historia de un hombre con problemas de salud mental. Si bien es muy buena y podemos decir muchas cosas de ella, a mí me llamó la atención la violencia contra las mujeres que se ve allí: el asesinato de la madre por parte de este hombre, sin ningún juicio moral; hay una mujer asesinada, violentada sexualmente que luego ya no aparece. Hay una ruptura de todos los logros que se han hecho por parte de las gramáticas feministas donde se toman como importante el dolor de la masculinidad fragilizada y precarizada, pero las mujeres seguimos siendo un botín de guerra que puede aparecer de manera anecdótica en cualquier tipo de narrativa, y donde si hay un asesinato de mujeres o de personas afro, no sucede absolutamente nada. Esto es lo que yo denomino necroscopía, que es la normalización y glamourización de la muerte de ciertas poblaciones o del placer que se encuentra en el consumo de estas imágenes, pero se borran las responsabilidades de quienes cometen los asesinatos y sobre todo se espectaculariza a las víctimas y se las revictimiza. Creo que en la cultura contemporánea de las series y otros productos culturales hay una especie de necropop o de normalización de la muerte de ciertas poblaciones que constituyen una atmósfera visual que

neutraliza cualquier consecuencia y normaliza la violencia contra las mujeres y diferentes poblaciones fragilizadas. En ese sentido, la necroscopía causa un anestesiamiento social que impide las alianzas para la búsqueda de justicia social para las mujeres y de los derechos humanos para la población en general. No digo que sea lineal, pero sí digo que los insumos y productos culturales constituyen y apoyan a una subjetividad capitalista basada en la normalización de la violencia, en la espectacularización de las muertes y en la desresponsabilización de los agresores.

"LA PANDEMIA NOS ESTÁ LLEVANDO A VER QUE LOS FEMINISMOS SON FUNDAMENTALES SI QUEREMOS QUE EL MUNDO FUTURO SEA POSIBLE PARA LAS MAYORÍAS, SIN DISCRIMINACIÓN Y SIN VIOLENCIA PARA LAS POBLACIONES".

¿Cómo trabajan ustedes, o cómo has visto que trabajan las víctimas, para romper con esta política de la muerte y plantear proyectos de vida? ¿Cuánto tienen para aportar los movimientos feministas en este sentido?

El movimiento feminista es un movimiento social de larga data pero también es un movimiento epistemológico, es decir, que construye una forma de conocimiento, una teoría y una forma de práctica política y social desde hace muchísimo tiempo, pero de manera muy intensa en América Latina el último siglo, nos ha dado gramáticas por la justicia social donde se hable de la consecución de derechos a través de una conceptualización muy específica de ponerles nombre a las violencias, de ponerles datos a estas vulneraciones y modos de entender el mundo y que además sirven no solamente para las personas que se identifican con el feminismo, sino para la gente en general. Es decir, el feminismo y los feminismos han armado una gramática de resistencia junto con otros movimientos antirracistas, antifascistas, movimientos por la tierra, movimientos politizados por la justicia social, para hablar de la posibilidad de una igualdad de derechos para la mayor parte de las poblaciones y también de una autonomía del cuerpo. Lo que han hecho los distintos feminismos es una contraofensiva discursiva y social que ha tenido frutos, por ejemplo en Argentina con la

legalización del aborto, que ha sido una victoria y una inspiración para toda Latinoamérica. Pero también ha logrado crear una sensibilidad feminista, y en las gramáticas por los derechos sociales es imposible no pensar ya en las demandas de los feminismos para las mujeres y personas feminizadas en una agenda que presume la búsqueda de derechos humanos. Ese tipo de calado ha tenido la gramática feminista y la práctica feminista. Y también nos han enseñado que se puede luchar sin armas, que las armas conceptuales, las redes de afectos y las solidaridades y todo aquello que mantiene al mundo funcionando, son las redes afectivas, las redes de comunidad, y eso el feminismo lo ha estado poniendo sobre la mesa una y otra vez, incluso el feminismo marxista de los '70, cuando Federici habla del trabajo doméstico y de cuidados no pagado, y que ahora se ha visto que es lo que sostuvo al mundo durante la pandemia, con una crisis de salud y económica muy importante y una crisis psicológica que va a venir muy pronto.

El feminismo ha dado esa red de afecto, pero también de comunicación de una idea de igualdad sustantiva para las mayorías de las poblaciones de Latinoamérica, con unos tintes muy específicos que no son aplicables en todos los contextos, pero hay una sensibilidad feminista que compartimos en la mayor parte del mundo desde diferentes lugares. Por otro lado, también hay una contraofensiva que yo denomino una sensibilidad regresiva que tiene que ver con el conservadurismo, pero también con ciertas ramas de las izquierdas, de los movimientos antirracistas que se niegan a soltar los privilegios que se tienen sobre las mujeres. Los feminismos son el sujeto político del momento contemporáneo, por eso en la agenda conservadora se ha comprendido como el enemigo público número uno. Pero hemos logrado modificar un montón de cosas, y también están inspirando a las poblaciones más jóvenes a través de la memoria histórica para decir que las cosas para que puedan existir más allá de su materialidad, hay que saber romperlas de manera específica para que tengamos una forma de comunicación específica y que podamos crear una especie de nueva forma de vida, que sea con justicia por las mayorías y que esté atravesada por las gramáticas feministas. Lo que ahora mismo el feminismo con sus alianzas transfeministas está haciendo es demostrar que podemos romper muchas de las alianzas que habíamos suscritos sin haber sido consultadas. Los feminismos son parte del movimiento de resistencia pacífica organizada.

La pandemia nos está llevando a ver que los feminismos son fundamentales si queremos que el mundo futuro sea posible para las mayorías, sin discriminación y sin violencia para las poblaciones.

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur

puededelurcoop@gmail.com
www.puededelurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indigenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA
ETA de los trabajadores

SUTEBA

Necro & gore

Compartimos algunos fragmentos seleccionados de *Capitalismo Gore*, el libro que la poeta, ensayista y activista mexicana Sayak Valencia editó en 2010 cuando volvió a México. En el libro, Valencia narra que empezó a urdir la teoría cuando vio caer un cadáver de un auto en medio de la autopista. Su reflexión a partir de esa violencia a cielo abierto y naturalizada parió dos nuevos términos que definieron la época -"capitalismo gore" y "necropolítica"-, que conectan las lógicas del capital con el narcoestado mexicano, el rol de los medios masivos y las luchas feministas.

FEMINISMO Y GEOPOLÍTICA

En este trabajo no buscamos proponer un feminismo unitario y hegemónico que se adscriba a una crítica simplista de la violencia como instrumento fundamental en la estructuración de las lógicas del capitalismo gore. Partimos de los feminismos y planteamos la pertinencia de estos como conocimientos situados geopolíticamente y como respuestas a contextos específicos en los cuales se desarrollan. Consideramos que dichos feminismos no deben ser juzgados dentro de las estructuras "impermeables" del feminismo blanco y primermundista. El feminismo aquí planteado se deslinda de aquél de forma auto-reflexiva y rechaza ser emparentado o usado "bajo la explotación cultural imperialista del feminismo".



TIJUANA

This is Tijuana. La nubosidad furiosa que es el Pacífico. Un torso desarticulado repartido por la carretera en hora pico. Cigarrillos incendiándose uno tras otro. Luces de la zona roja, microscópicos universos. Metástasis arbórea. Los narcos. El machismo. Silicón Land. Whores-Barbie's Factory. Armas de alto calibre riéndose a carcajadas. This is Tijuana. Irse y quedarse al mismo tiempo. Decir de otra manera que todo es un eterno regreso. Trayectorias y mujeres irrevocables. Violencia, tedio y cotidianidad sobregiradas. This is Tijuana. La palabra *We/come* riéndose en mi cara. La palabra *We/come* significando simultáneamente que toda entrada es una salida. El silencio que apuñala. El desierto que hierve. Los gritos migrantes que estallan. This is Tijuana. Cebras-burros imitando a la nostalgia. Autos flamantes. Furiosos taxis. La cabeza sentenciada reiteradamente un atroz mantra: "abre (te) por dentro". Entrar al juego. Ver el Fuego. Fugarse to-

das las veces y de una vez por todas apostar a ganar. This is Tijuana.



CAPITALISMO GORE

Proponemos el término capitalismo gore, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos. En nuestro caso pondremos como ejemplo de dicho fenómeno a la ciudad de Tijuana, frontera ubicada entre México y los Estados Unidos, conocida como la última esquina de Latinoamérica. Tomamos el término gore de un género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y tajante. Entonces, con capitalismo gore nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento.

Estas prácticas se han radicalizado con el advenimiento de la globalización dado que esta se funda en lógicas predatorias que, junto a la espectacularización y la especulación en los mercados financieros, se desarrollan y ejecutan prácticas de violencia radical.

Por ello, proponemos una reflexión sobre el capitalismo gore entendiéndolo como "la dimensión sistemáticamente descontrolada y contradictoria del proyecto neo liberal".



VIOLENCIA

La historia contemporánea ya no se escribe desde los sobrevivientes sino desde el número de muertos.

Es decir, "los cadáveres como respuesta al carácter netamente utópico de los discursos oficiales sobre la globalización", subvirtiendo el optimismo del flujo traído por esta pues lo que ahora fluye libremente no son las personas sino la droga, la violencia y el capital producido por estos elementos.

De este modo, el siglo XX puede ser entendido como un sinónimo de violencia, la cual se ha radicalizado a través del neoliberalismo y el advenimiento de la globalización hasta alcanzar en la primera década del siglo XXI la etiqueta de realidad gore. En este punto cabría la pregunta de por qué es diferente esta forma de violencia vinculada con el capitalismo gore a las otras formas de ejecución. La respuesta radicaría en un entramado fuertemente ligado a los beneficios económicos que reporta tanto su ejecución como su espectacularización y posterior comercialización a través de los medios de información. En el capitalismo gore la violencia se utiliza, al mismo tiempo, como una tecnología de control y como un gag que es también un instrumento político.



FRONTERAS

Es importante destacar que en este entramado criminal los especialistas en la violencia se organizan en unas fronteras difusas donde no es del todo posible separar sus técnicas de las de las fuerzas de seguridad pertenecientes a los gobiernos. De hecho, es bien sabido que «los especialistas en infligir daños físicos (como, por ejemplo, policías, soldados, guardias, sicarios y bandas) juegan un papel significativo en la violencia colectiva [y muchos de ellos se encuentran o encontraron emparentados con el Estado]». Un ejemplo de estos especialistas de la violencia lo representa el comando armado mexicano denominado Los Zetas, ex militares de los ejércitos mexicano y salvadoreño, quienes constituyen el brazo

armado, el ejército privado, del cártel del Golfo y cuyas prácticas de violencia son famosas por ser tremendamente efectivas, efectistas y despiadadas. Por ejemplo: videografiar las decapitaciones de sus víctimas o contrincantes en tiempo real y después subirlas junto con un mensaje-amenaza oral o escrito al portal de video en internet llamado YouTube. El hecho de que estos expertos en violencia hayan sido entrenados por los gobiernos dinamita la división simple entre los insurrectos y las fuerzas del orden. Ya que transcodifica esos registros y crea otros, donde los conocimientos sobre violencia se convierten en una mercancía que se rige por las lógicas mercantiles de la oferta y la demanda.



TRABAJO

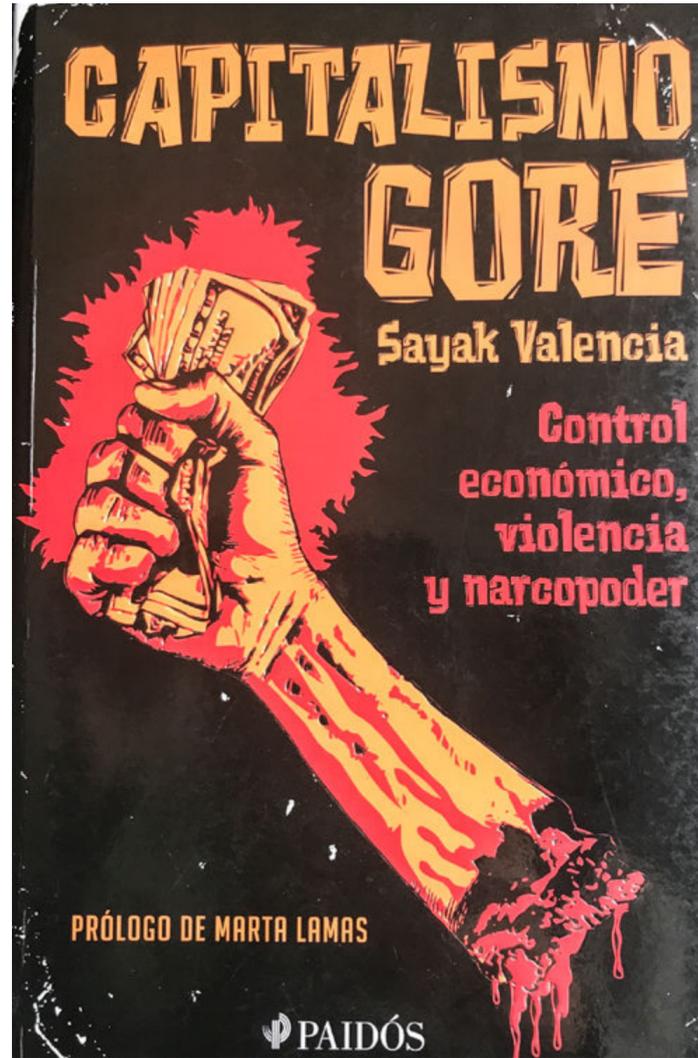
Una pregunta fundamental cruza este texto: ¿qué ha pasado con el trabajo? Como hemos revisado en el apartado sobre emprendedores económicos, el concepto de trabajo se ha reconfigurado. Ahora que las prácticas gore trastocan el modelo marxista de producción-consumo, nos encontramos inmersos en un cambio radical respecto a lo que se refiere al trabajo equiparable en alcances con el gran cambio que sucedió con la revolución industrial. La carencia objetiva a la que se refería Marx y en la cual basaba su teoría del Estado, de la lucha de clases y la división del trabajo, ha sido trastocada por las revoluciones tecnológicas y electrónicas que hemos venido viviendo en los últimos veinticinco años.

Las prácticas gore y sus ejecutores crearán una nueva clase social: la clase criminal global. Es decir, estas organizaciones han traspasado ya el nivel ético, que confina y repudia la criminalidad, y le han dado la vuelta, creando otro tipo de socialización, otro status: el de la respetabilidad que otorga el dinero sin importar de dónde provenga, adoptada por los menos favorecidos como una marca de identidad, un signo de pertenencia. En los cada vez más desvanecidos Estados-nación del Tercer Mundo se ha instaurado una nueva cultura nacionalista basada en la criminalidad.



PROLETARIADO GORE

Sabemos que la desigualdad económica es un factor importante -pero no el único- para el ejercicio de la criminalidad. Admitimos que el proceso que lleva a la violencia está integrado por una red de elementos que se entretejen para producir el fenómeno y, también, defendemos la importancia de la desigualdad social y la pobreza como un motor cardinal en el ejercicio de la violencia criminal. No obstante, concordamos con Resa Nestares acerca de que, para la creación de un red criminal, es necesario contar con los medios económicos y técnicos para ponerla en marcha; por lo tanto, el ejercicio y la gestión de la violencia, entendida como un producto, cuenta con un elemento jerarquizado donde los pobres, quienes no cuentan con los medios de produc-



ción, disponen de su fuerza de trabajo para formar parte del escalafón más bajo de la cadena criminal y, por tanto, el más contundente: ejecutores de la violencia, cuyas motivaciones, aparte de la supervivencia económica, se basan en deseos de movilidad y pertenencia social por medio de la legitimidad que otorga el dinero, creando así una especie de nuevo proletariado de la violencia o proletariado gore.

"todos entendemos el mensaje escrito en la carne". Para los especialistas en violencia del capitalismo gore, el cuerpo, en su desgarrar y vulneración, es el mensaje.



NECROPOLÍTICA

En la época actual la muerte se erige como centro de la biopolítica, transformándola en necropolítica.



CUERPO

El desarrollo y ejercicio de la violencia sobreespecializada hunde sus raíces en una historia más global: en la historia de las tecnologías del Estado para disciplinar el cuerpo. En la actualidad estas técnicas desarrolladas por el Estado y transmitidas a su aparato militar, son ofertadas en el mercado, en la era gore, como bienes y servicios. Ahora bien, estas tecnologías de meticulosidad sanguinaria instauran un código de lectura dentro del entramado de la violencia, creando así una semiótica de esta a través de la lectura de los mensajes enviados por medio de la aplicación de técnicas específicas de tortura y modalidades de asesinato.

En estas señales, lanzadas por el narcotráfico mexicano, encontramos que el cuerpo es en este contexto concebido como una cartografía susceptible de reescritura, pues al inscribir en él códigos propios del crimen organizado se intenta establecer un diálogo macabro y un imaginario social basado en la amenaza consistente. Estas inscripciones tienen el papel de dar una advertencia directa, porque

Achille Mbembe afirma a este respecto: "la expresión más actual de soberanía reside, en gran medida, en el poder y la capacidad de dictar quién merece vivir y quién debe morir. Por consiguiente, matar o permitir la vida constituyen los límites de la soberanía como sus principales atributos". Para Mbembe, al igual que para Agamben, el Estado nazi es el ejemplo perfecto de esta soberanía de muerte, aunque Mbembe identifica también a la esclavitud como uno de los primeros campos de ejecución de la biopolítica y apunta que en las colonias ha sido donde la gubernamentalidad necropolítica, ejercida por los gobiernos colonizadores, ha tenido su más grande y duradero asentamiento del estado de excepción

Estamos de acuerdo con Mbembe respecto a sus apreciaciones geopolítica y racialmente situadas de la biopolítica. Sin embargo, en esta investigación deseamos retomar el término de necropolítica y proponerle, además, como un contravalor que se inscribe en el mismo registro de la biopolítica pero la radicaliza, ya que desnaturaliza y mercantiliza los procesos del morir: si la biopolítica se entiende como el arte de gestionar el vivir de las poblaciones, las exigencias capitalistas han hecho que el vivir y todos sus procesos asociados se conviertan en mercancías, lo cual se puede parangonar con lo que entendemos como necropoder, puesto que este representa la gestión del último y más radical de los procesos del vivir: la muerte.



NECROPODER

Si teóricos posfordistas como Negri y Hardt hablan de la producción biopolítica, proponiendo un concepto con reminiscencias foucaultianas, para explicar la complejidad de las formas actuales de producción capitalista, aquí retomamos el concepto de biopoder y lo extrapolamos al de necropoder, para señalar el desplazamiento actual que se ha dado entre estas formas de producción y las formas de consumo. Hablamos pues de que en este desplazamiento se efectúa "una transformación de la estructura de la vida".

Llama la atención que el sistema capitalista que ha devenido gore, que hoy está amenazado por el necroempoderamiento de los sujetos endriagos (en su mayor parte masculinos), siga sin tener en cuenta lo que las mujeres tenemos que decir respecto a este sistema que es una nueva versión del capitalismo, una versión, más retorcida, hard core y superlativa. Puede resultar extraño hablar de empoderamiento femenino bajo las condiciones actuales de violencia recalcitrante. Sin embargo, el desentramamiento del sistema capitalista/patriarcal y lo innegable de su fractura e insostenibilidad abren la puerta a los fe-

minismos, a sus prácticas, para seguir planteando desde otros ángulos (no heteropatriarcales) las condiciones actuales en las que se rige el mundo. Es decir, esta ruptura epistémica a la que nos ha llevado el capitalismo, en su versión más salvaje abre la puerta para repensar al capitalismo gore y fraguar, junto a las herramientas feministas, un discurso y unas prácticas sostenibles que nos alejen de él.



REVOLUCIONES VIVAS

Ante la coyuntura del capitalismo gore se erige de manera apropiada el concepto de transfeminismo entendido como una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos: que al mismo tiempo integra el elemento de la movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables in situ y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una "reapropiación e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la 'mujer', la 'identidad', la 'libertad', o la 'igualdad', es decir, poner en común 'revoluciones vivas'".

El replanteamiento de las masculinidades que consideran tanto el devenir mujer y el devenir queer representa el reto de construimos desde un sitio distinto a las dicotomías ya conocidas que nos emparentan con discursos inmovilizantes, desarticulantes que siguen caminando por vías ya transitadas y llegan a las mismas conclusiones. Ante estas dicotomías en esta investigación hemos propuesto como estrategia de deconstrucción de estos discursos: las desobediencias de género y el rescate de la metodología (práctica) backdoor que ha utilizado el movimiento queer en la deconstrucción de esta diada discursiva para fraguar otras resistencias posibles y plausibles que lleven a la ejecución de revoluciones vivas. Y que estas revoluciones tengan sus puntos de convergencia en la creación de una crítica discursiva y una resistencia física y estratégica que evite unirse a las filas de los ejecutores y/o las víctimas de la violencia ejercida por los sujetos endriagos del planeta y su capitalismo gore.

Capitalismo Gore. Control económico, violencia y narcopoder
Sayak Valencia

Editado por Melusina y Paidós, entre otros, y disponible en geopolítica.iiec.unam.mx

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter:@cooperativaust

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

María Galindo, feminismo, pandemia y después

Diccionario pandémico

La activista boliviana comparte con *MU* este texto que es producto de una clase en la que no pregona verdades proféticas, sino que piensa la post-pandemia desde la incertidumbre, la pregunta, la intuición y el “tanteo”. El resultado es un diccionario sobre el léxico con el que gobiernos de izquierda y derecha disciplinan a las sociedades. Cómo pensar política e ideológicamente las vacunaciones en todo el mundo, el orden colonial-patriarcal-extractivista que convierte al neoliberalismo en fascismo, y cómo interpretar la velocidad de los cambios a la luz de la rebeldía y la creatividad. ▶ MARÍA GALINDO

No escribo desde Bolivia, sino desde un territorio que se llama incertidumbre.

Escribo desde el último lugar en la fila para obtener la vacunación colonial, que en muchos países será aplicada como dosis de salvación gubernamental y como nuevo contrato sanitario otorgado por el capitalismo a través de los Estados para poder sobrevivir.

Escribo desde la conciencia ganada en una olla común, en un pequeño movimiento, en una lucha que no ha dejado de dibujar mapas de salida, de ubicación y de encuentro.

Escribo desde una marcha de trabajadoras sexuales en pandemia que afirman que la represión policial es peor que el riesgo de enfermarse y que el miedo de morir.

Escribo mientras, contra mi voluntad, me preparo a hablar en una pantalla fría que me gustaría recalentar hasta hacer explotar.

No escribo desde la certeza, sino desde la duda, la pregunta, la intuición y el tanteo.

No he renunciado a palpar sin guantes este mundo pandémico, y aunque he aceptado la invitación para escribir, estoy consciente de que todo lo que diga está sujeto a convertirse de repente en una afirmación ridícula, obsoleta, ingenua o a perder su consistencia como si de hielo derretido se tratara.

Al mismo tiempo podría agarrarme a un tono profético fatalista, profético bíblico o profético redencionista y esperar los aplausos de los corazones sueltos que en las calles andan cual zombies en busca desesperada de voces proféticas.

La pandemia es un hecho político no por-

que sea inventada, inexistente o haya sido producida artificialmente en un laboratorio. La pandemia es un hecho político porque está modificando todas las relaciones sociales a escala mundial y es por eso legítimo y urgente pensarla y debatirla políticamente.

La pandemia es un hecho político porque se presenta como la consecuencia de un modelo capitalista global que pasa de su versión ecocida a su versión suicida. Abre, o mejor dicho evidencia, la relación sistémica entre ecocidio y suicidio.

SUMISIÓN DE REBAÑO

La pandemia ha instalado un léxico estandarizado a nivel planetario, uniforme y extendido en todos los países. Sirve para la reconducción de la vida social a una sociedad disciplinaria.

Palabra por palabra se cuadrícula la vida para reducirla al miedo, a la vigilancia legitimada del Estado sobre toda nuestra vida, a la disolución de las formas de colaboración y organización no estatales. Las únicas formas colaborativas revalorizadas han sido reducidas a una suerte de paternalismo asistencialista sin potencia politizable. La amputación del deseo es una de sus constantes.

Todas estas operaciones políticas están aconteciendo a través del lenguaje pandémico como instrumento para nombrar y dar contenido a lo que está sucediendo. No estamos cuestionando las medidas de protección, la necesidad de tomarlas o la incongruencia de muchas de ellas, sino la forma de

nombrar el universo entero de la pandemia.

No estoy hablando de sentidos ocultos: son explícitos y su efecto destructivo tiene que ver con su repetición invasiva, con el hecho de que los gobernantes y los organismos internacionales son los voceros incontestables y la población, en general, funciona como una caja de repetición.

Es un lenguaje que terminas usando para entenderte en pocas palabras. Con su carácter mundial sin matices y con su uso irreflexivo sin margen para cuestionar los sentidos funcionan fascistizando las relaciones sociales.

Una vez más, como tantas veces en la Historia, el derecho de nombrar los hechos está siendo el arma para programar sus contenidos sociales.

Es en los términos con que se están bautizando los hechos donde está su contenido ideológico central. No es un contenido ideológico que funciona como teoría a ser aceptada, debatida o repensada. Se trata de un contenido ideológico que funciona como significado fijo irrefutable y como realidad directa, que tiene un efecto de terapia de condicionamiento conductual.

LÉXICO EN CUARENTENA

He encontrado alrededor de treinta términos que hacen a la columna vertebral del léxico y su función de condicionamiento conductual colectivo. Sin embargo, voy a proponerles revisar tan solo unos cuantos, por razones de espacio:

Bioseguridad: Conjunto de medidas que tienen que ver con el peligro mortal del contagio. Deberíamos cambiar la palabra “seguridad” por la de “vulnerabilidad”, y el sufijo “bio” por el de “necro”. Estamos experimentando la vulnerabilidad ante un peligro omnipresente, invisible e incontrolable. Si hay algo que no es seguro es la vida. No podemos hablar de bioseguridad cuando tal término, en realidad, nombra el negro peligro o biovulnerabilidad.

Distanciamiento social y aislamiento: No son los dos metros que necesitamos para evitar el contagio, sino que son los contenidos de agudización del encerramiento en ti mismo, del sálvate lejos del “otro”, que es peligroso por excelencia. Todos nos hemos convertido en el “otro” del “otro” haciendo del lenguaje pandémico un instrumento de disolución de colectividad. También ha funcionado en la fascistización social el énfasis que se ha puesto en el pequeño grupo familiar o “burbuja” como tu único universo de responsabilidad y de sentido, usando el inofensivo pronombre posesivo de “los tuyos” una y otra y otra vez.

Cuarentena: Término transportado desde la peste negra en la Edad Media al mundo contemporáneo como un indicador de que en el siglo 21 –después de varias revoluciones tecnológicas– las medidas sociales de cuidados son las mismas que hace varios siglos y llevan el mismo nombre. ¿A quién sirve entonces la tecnología? ¿Por qué no tenemos otras herramientas contemporáneas diferentes de las medievales para enfrentar una pandemia?

Toque de queda, confinamiento: No son los únicos términos que forman parte del léxico pandémico y que en esta parte del mundo han representado a las dictaduras militares que están en nuestra memoria viva. ¿No podríamos haber usado otras palabras no cargadas de la memoria dictatorial, o fue y es su carga dictatorial útil socialmente para reinstalar el poder absoluto del Estado sobre la población?

Actividades esenciales: La reclasificación de las actividades sociales con el calificativo de “esenciales”, dejando fuera todas aquellas que pertenecen al universo del afecto, del deseo, de la creatividad y reduciendo a las personas al mundo del trabajo tiene en el lenguaje pandémico un efecto quirúrgico de amputación. La única noción de vida válida es “el trabajo”. Tan solo cambiar lo de “esenciales” por “funcionales” ya le daría a la cotidianeidad otro sentido.

Teletrabajo: El desplazamiento del lugar de trabajo al domicilio, convirtiendo

al trabajo en un producto que se paga como producto y no como actividad que se mide en número determinado de horas. Es lo que en esta parte del mundo –llámese Honduras, México o Brasil– se nombra “maquila” y “trabajo a destajo”, donde te pagan por trabajo realizado y no por horas de producción. La maquila –instrumento neoliberal por excelencia– usada por grandes transnacionales –especialmente de la industria textil– ha sido trasladada a grandes campos laborales con la pandemia y ha recibido una denominación suavizante. ¡Imagínense el resultado de rebautizar el teletrabajo como maquila pandémica o explotación domiciliaria!

Dado que el ánimo de este texto es el de proponer desafíos aquí va el primero: hacer un listado completo del léxico pandémico, otorgarle a cada término su significado real y pasar a renombrar el fenómeno que el término pretende nombrar. Eso para despertarnos, para agudizar nuestra creatividad y para respirar rebeldía. Los sofisticados materiales que se necesitan son un lápiz y un papel y si lo hacés entre amigos el resultado será divertido y explosivo.

CONTRATO SANITARIO MUNDIAL

Antes de recibir la vacuna es urgente saber qué es lo que estamos recibiendo, no para plantear la desobediencia o la no vacunación, sino para no aceptar pasivamente la vacunación como quien recibe el hierro de marcación de ganado. También tenemos que debatir ideológicamente su sentido político.

La vacunación no es una solución, por mucho que los gobiernos del mundo entero

buscan presentarla como tal.

La vacunación es una solución parcial hacia el tránsito a un nuevo orden que aún no tiene nombre. Es una medida de sobrevivencia que deja intacto el cuestionamiento estructural sistémico que esta pandemia debe suponer para el conjunto de la Humanidad.

La fila de vacunación es un diagrama de jerarquías mundiales de carácter colonial sin metáfora, sino de manera directa. El orden de prioridad es el orden de capacidad de pago.

A su vez en cada sociedad el orden de vacunación representa internamente ese mismo diagrama de jerarquías sociales: mientras más en la periferia estés más tarde o nunca te llegará la vacuna.

En estas tierras empiezan por el personal de salud porque les necesitan, pero les siguen militares y policías, se filtran curas y obispos, diputados o ministros. Y si no necesitaran del personal de salud, también serían los últimos en recibirlos.

Las vacunas son la materialización de poderes supraestatales que son los que gobiernan el mundo.

No es la Organización Mundial de la Salud la que organiza la distribución equitativa de las vacunas, sino que son las empresas que –amasando cifras ya imposibles de concebir– disponen el orden de provisión de las vacunas.

Y no crean que porque somos pobres pagamos menos: estamos pagando los mismos precios o más altos por recibir dosis menores, y los gobiernos las reciben de rodillas como una gran conquista dispuestos a firmar en letra chica lo que sea.

Los gobiernos, a su vez, suministran las vacunas como quien suministra una inyección gubernamental intramuscular, gesto que debes agradecer sin chistar.

Las propagandas de vacunación que se desarrollan en los contextos nacionales por parte de los gobiernos hacen pensar que lo que te están metiendo es un beneficio gubernamental.

Los montos que la compra de vacunas suponen para muchos Estados exceden las inversiones en salud o son equiparables a estas. Las vacunas se devoran los presupuestos de salud para que, una vez que pase la tormenta, hospitales y quirófanos queden igual de maltrechos como estaban antes.

Las vacunas también representan la privatización del conocimiento, pues los centros de investigación que disponen de los millones que la investigación en el campo de la biología o la medicina representan no están en las universidades públicas ni siquiera de las sociedades capitalistas imperiales, sino directamente están en las empresas que succionan cerebros de las universidades.

Tematizar y debatir estas cuestiones alrededor de la vacunación mundial es tachado de sospechoso porque ante la vacuna lo que hay que hacer es firmar pasivamente un contrato sanitario unilateral como el que te proponen los bancos cuando te endeudas o como el que el Estado boliviano les exige a las trabajadoras sexuales para darles el permiso de trabajar.

Es este contrato sanitario y su explicitación el que puede contener las luchas que a futuro tendrán sentido.

OBSOLESCENCIA POLÍTICA

Los gobiernos se benefician de la administración de los Estados, pero no gobiernan: son administradores secundarios de un orden colonial –patriarcal –

extractivista. Ese hecho tan tangible hoy conduce radicalmente nuestras luchas y nuestros horizontes.

La clásica diferenciación izquierda –derecha para interpretar el campo político se convierte en obsoleta: la fascistización, por ejemplo, en el léxico ha abarcado a ambas.

Estamos en la transición del régimen neoliberal al régimen neoliberal de corte fascista y eso la izquierda ni siquiera lo visualiza porque si las categorías de análisis y organización social que nos ofrecía la izquierda ya estaban caducas, hoy han quedado obsoletas.

Los gobiernos llamados “de izquierda” son también gobiernos incapaces de proponer un horizonte diferente que el impuesto por el neoliberalismo. Este hecho no es de ninguna manera el fin de la política, sino el nacimiento de una nueva política. Una nueva política que no tiene vanguardias, salvadores, ni conductores y que exige de todas altas dosis de creatividad.

No es fortaleza lo que necesitamos, sino conciencia de nuestra vulnerabilidad.

Los sujetos sociales están siendo diluidos por fatiga, por falta de ideas, por luto, por incapacidad o imposibilidad de reacción, mientras otras personas despojadas se están reconstituyendo como sujetos sociales con capacidad interpeladora: aquellas personas que se vuelcan sobre los animales para reintegrarse como animales, o las que producen salud, alimentos o justicia con sus colectividades son quienes no han sido paralizadas por el miedo.

Todo está sucediendo a gran velocidad aunque el tiempo se ha detenido.

La velocidad de los cambios es la velocidad de una metamorfosis profunda.

Interpretarla a riesgo de equivocarnos es nuestra apuesta.



Cuenta DNI

YA SOMOS
2.000.000

Pagá en comercios



Acceptar



Con nuestra app podés comprar en comercios adheridos con Código QR o con Clave DNI. Ya no necesitás usar tus tarjetas. El Banco donde vos estés.



Envía dinero



Recargá celulares y tarjetas de transporte



Pagá impuestos y servicios

Descargá la app desde la tienda de tu celular



Banco Provincia

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR O COMUNÍQUESE AL TELÉFONO 0810 666 2364. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9. CALLE 7 Nº 726, LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. CARTERA DE CONSUMO

Instalación artística contra la violencia machista



El cuarto de Lucía

La instalación artística *El cuarto de Lucía* estuvo montada en la puerta del Teatro Auditorium de Mar del Plata, a metros de la rambla, desde el domingo 15 – día del cumpleaños de Lucía Pérez, asesinada el 8 de octubre de 2016 – hasta el miércoles 24 de febrero.

Fue ideada por Marta Montero, mamá de la joven, y Claudia Acuña, periodista de revista *MU*, en uno de los tantos viajes que hizo la familia a La Plata para impulsar la anulación del juicio que no condenó a nadie por su femicidio y, al contrario, se encargó de culpabilizar a la víctima.

Se logró: en agosto de 2020 la Sala IV de la Cámara de Casación de la Provincia de Buenos Aires resolvió anular el fallo, con una sentencia ejemplar que habla de perspectiva de género y crítica la victimización de las asesinadas que hace el Poder Judicial.

Ahora, la familia busca un nuevo proceso que investigue sin rodeos la responsabilidad en la muerte y el encubrimiento del crimen de Lucía en manos de Matías Farías, 23 años, y Juan Pablo Offidani, 41 años.

También reclaman un juicio político contra los jueces Pablo Viñas, Facundo Gómez Urso y Aldo Carnevale del Tribunal Oral en lo Criminal N° 1 de Mar del Plata, autores del fallo de la vergüenza.

La muestra *El cuarto de Lucía* significó, en este marco, una interpelación sensible de un espacio íntimo en el espacio público. El cuarto de la adolescente, un símbolo que se repite en casi todas las familias de las víctimas por femicidios: el cuarto de las asesinadas no se toca, queda impecable e intacto, igual que el día que lo dejaron. A su vez, el lugar representa el espacio íntimo de cualquier otra adolescente, donde están plasmados sus gustos, deseos y sueños.

Esa ausencia y ese dolor se transforman así en un silencio y un vacío que gritan.

Para replicarlo, los artistas Alejandro Vilar, Juan Ignacio Echeverría y Natalia Beresiarte visitaron la casa familiar, conversaron con Marta Montero, Guillermo y Matías Pérez (padre y hermano) y, en menos de una semana, replicaron el cuarto de manera idéntica.

Eso implicó un trabajo de artesanía, con talento y cuidado, del que *MU* fue testigo y parte. La artista Natalia Beresiarte, por ejemplo, imitó trazo por trazo y dibujo por dibujo los pósters y cuadros que Lucía tenía en su cuarto; también los artistas se encargaron de encontrar la misma tabla de surf, así como de cuidar cada detalle que se ve en esta foto, para que la familia se sienta respetada y el público de la muestra, interpelado por la ética de la verdad que significa una copia fiel.

La madre de Lucía, Marta Montero, sintetizó su emoción y el sentido de la muestra de esta forma:

“Tenemos que mirar el cuarto de Lucía para ver cómo es el cuarto de una adolescente. Ahí está su vida, sus amores, su cultura, las cosas que a ella le gustaban. Quiero que cada uno se sienta identificado en esas cosas, las que le gustan a cualquier adolescente. Es una mirada para que veamos cómo las víctimas transformamos ese odio y ese maltrato que tienen ellos. A varios les vendría bien pasar por el cuarto para que sepan en qué consiste el cuarto de una niña, todo lo que matan”.

La instalación se completa con dos videos: uno que transmite en loop imágenes del juicio en el que el femicidio quedó impune, mostrando a la sociedad cómo se teje la impunidad, con la familia sentada a metros de los femicidas, en un cuarto mínimo; el otro se enfocaba en los rostros de los femicidas y en las marchas en reclamo de justicia, proyectados sobre la cama de la joven.

En los 10 días que duró, por la muestra pasaron cientos de personas, muchas de ellas que se aprestaban a disfrutar un día de playa en pleno verano, y terminaron llorando abrazadas a la familia. Se espera que la instalación siga girando por otras ciudades y espacios que la cobijen, para construir también con arte el Ni Una Más.

En Mar del Plata, la muestra finalizó con un conversatorio en la rambla de Mar del Plata, espacio público emblemático de esa ciudad, entre familias víctimas de femicidios, integrantes de la campaña Somos Lucía, artistas, académicas, funcionarias y más.

La consigna que dejó el cuarto en esa ciudad asolada por la violencia machista: “Podemos construir juntas para terminar con la violencia machista y vivir libres y felices”.

SEBASTIAN SMOK

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

asociación gremial
cuhta
de trabajadores del subte y el premetro



prensadelsubte

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña



www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

Clínica recuperada, en Hurlingham



Sagrados corazones

Sesenta familias iniciaron el camino de conformar una cooperativa para recuperar las fuentes laborales de la Clínica Sagrado Corazón de Jesús, en Hurlingham. Tuvieron que afrontar despidos, salarios impagos, cierre de áreas, la precarización, amenazas de barras de Boca y River, y hasta impedir que los dueños levantaran un muro frente a la institución. ¿Cómo conseguían agua caliente y medicamentos? El comienzo de un camino donde se proponen recuperar mucho más que el trabajo. Y un panorama sobre cómo la autogestión puede mejorar a la salud pública. ▶ LUCAS PEDULLA

Hay quienes dicen que se trata de la especialidad médico-quirúrgica que se encarga del abordaje de las enfermedades y lesiones que afectan a los huesos, músculos y tendones, pero cuando al técnico radiólogo Gustavo Scardacione lo encerraron con cinco barrabras de Boca y de River en el consultorio de Traumatología de la Clínica Sagrado Corazón de Jesús, en Hurlingham, el consejo que le dieron no sonó a prevención profesional: “Sabemos dónde vivís y los movimientos de tus hijas. Fijate lo que hacés: el que avisa no traiciona”.

La escena ocurrió en 2016, no había pandemia. La salud –según las fuentes– no era considerada “esencial”, y habla de un momento en el que matones deambulaban por los pasillos de una institución sanitaria mientras la gerencia despedía a sus trabajadoras y trabajadores, al mismo tiempo que áreas como Obstetricia, Pediatría y Maternidad desaparecían.

Gustavo nació en esa misma clínica 52 años atrás, y allí se crio, donde su madre

trabajó durante más de tres décadas como empleada administrativa. En 1998 ingresó en el área de Radiología, y en 2006, ya como delegado por la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), empezó a formalizar las denuncias que junto a sus compañeros y compañeras visualizaban desde 2001, y que conformarían una triada de vaciamiento durante los siguientes veinte años: pagos atrasados, aguinaldos inexistentes, insumos de fantasía.

En mayo de 2020 las condiciones llegaron al extremo cuando el PAMI, la obra social que brinda asistencia a más de 5 millones de jubilados de todo el país y que derivaba el 98% de los pacientes del Sagrado Corazón, rescindió el contrato con la clínica, luego de denuncias por las condiciones de atención a los afiliados.

Seis meses después, el hijo del dueño levantó un muro para sacar a la gerencia, y les dijo a los trabajadores que no la podía mantener más. Tampoco se haría cargo de la deuda millonaria en salarios. Y así, en plena crisis sanitaria, los responsables de la clínica más grande del municipio tapia-

ban un “elefante blanco” con disponibilidad de 120 camas.

Entonces, sus trabajadores y trabajadoras entraron.

Y así, a 52 años de su nacimiento en este lugar, Gustavo será el presidente de la Cooperativa Clínica Privada Ricchieri, que se propone recuperar algo más que el trabajo, en una historia que recién empieza a escribirse.

VACIAMIENTO Y CADERAS ROTAS

La Clínica Sagrado Corazón de Jesús está ubicada en Ricchieri 1634, en el municipio de Hurlingham, al oeste del conurbano bonaerense. Ocupa media manzana y sobre sus paredes blancas, de cara a la calle, una leyenda grita: “Con la familia no se jode”. Dentro, más de 20 trabajadores y trabajadoras están realizando su segunda asamblea. Los pasillos vacíos guardan huellas del abandono que se mide en los escombros desparramados y en las camas vacías.

Gustavo abre un cuaderno en el que con-

tabiliza la última parte del derrotero: “En noviembre de 2019 cobramos sueldo y medio. En diciembre, \$5.500: 3.000 antes de las fiestas y el resto antes de Año Nuevo. En enero de 2020, \$14.000. En febrero, \$7.700, y a fin de mes completamos hasta \$15.000. En marzo, \$5.000, y otros \$15.000 a fin de mes. El 4 de mayo, un proporcional, y el 29 de mayo fue el último pago que nos hicieron: \$1.000”. Cuentan que de 170 profesionales que supieron ser, a mayo llegaron a 100: la deuda total la calculan en 50 millones de pesos.

A pesar de los cambios de gerenciamiento, la clínica mantuvo la razón social, pero la situación fue precarizándose a través de los años y las especialidades se redujeron: “Quedamos PAMI-dependientes: el 98% de los pacientes que teníamos nos llegaban de PAMI”. En la comunidad, un mote pesado comenzó a ceñirse sobre la clínica, como ocurre con muchas instituciones del conurbano que trabajan con PAMI: la llamaban “Camino al Cielo”. En Facebook hay armados grupos de familiares que denunciaban las condiciones sanitarias y de atención, que llegó a su punto máximo cuando en mayo

del año pasado el subdirector del PAMI y ex-titular del Consejo Deliberante de Hurlingham, Martín Rodríguez, anunció que la obra social rescindió el contrato.

La precarización narrada por los trabajadores se conjugaba con el estado de salud de los jubilados con esa obra social. En 2017, dos enfermeras despedidas denunciaron ante el Concejo local las irregularidades, como consigna una nota en el portal local Oeste Noticias: “Cada enfermero atendía 20 pacientes por turno, con los despidos la clínica quedó con 2 enfermeros para atender 50 pacientes”, denunciaron.

Liliana Cabrera, 45 años, 7 como enfermera, completa a MU: “La falta de insumos era terrible y lo padecés con el paciente y los familiares, que no lo saben y te increpan. Trabajábamos con todos gerentes y los pañales eran una necesidad básica: con suerte daban 25 para una guardia de 12 horas y teníamos que seleccionar las horas donde cambiar, cuando a cada adulto hay que cambiarlo cada 3 o 4. Tampoco teníamos sábanas. Son pacientes muy afeos, muchas veces los traen de los geriátricos en muy malas condiciones, con escasas, con sarna”.

Mónica Cárdenas, 39 años, 15 como mucama: “Daban un litro de lavandina para un edificio de dos plantas. Vivía comprando perfume, lavandina y trapos de piso”.

Mariela Heintz –32– y Yanina Horno –28–, ambas técnicas en radiología: “El procesador de la máquina tiene un revelador, fijador y agua. Se tiene que cambiar cada 15 días, si no se empieza a agotar, y cuanto más pasa, menos nitidez es la imagen. Cuando perdés nitidez, perdés un montón de patologías. No solo no entregaban los líquidos sino que tampoco había placas de tamaño grande, por lo que hacías malabares para sacarlas como podías y ver dónde es que dolía más. Hemos llegado a entregar placas sin diagnosticar. Y había placas con fracturas de cadera groseras que no se podían ver. Imaginate las cosas chicas”.

Martín Jansen, 37 años, 17 en laboratorio: “El laboratorio era lo único que más o menos funcionaba, porque era tercerizado, y podíamos prestarles insumos a otras áreas”.

Paula Giménez, 46 años, 3 en Hemoterapia: “Teníamos que hacer vaquita para poder almorzar. Algunas chicas tenían marido u otro trabajo, pero otras no podían pagar”. Liliana suma: “Yo salía cargada de mi casa con mate, té, café y pava eléctrica porque no tenía nada para hacer guardias de 12 horas”. La pava eléctrica –cuentan– no era solo para el mate: “Como no teníamos agua caliente, la higiene del paciente la hacíamos calentando agua en la pava”.

Algunas hasta tenían que traer medicamentos de otros lugares. Petrona Zapata, 69 años, 24 como enfermera, era una de ellas: “Muchos tenían que tomar Levotiroxina, un medicamento para la tiroides, que se toma sí o sí en ayunas, pero no había”.

¿Y qué hacías?

–Les daba de la mía.

PANDEMIA BARRABRAVA

María Duarte dice que se llama así, pero sin el Eva y sin el Perón. Tiene 60 años, 16 como administrativa, y una precisión para lo que viene: “Lo más importante es que estemos organizados y seamos compañeros. El resto viene después”.

Gustavo cuenta que recuperar este “elefante blanco” es crucial para el distrito: “Es una clínica con 120 camas. En Hurlingham está el Hospitalito, que tiene 20 camas y 6 de terapia, pero después no tenés otro lugar asistencial, ni público ni privado”.

Cuentan que el intento de levantar un muro en la entrada derribó todas las máscaras. Eduardo Gil, 58 años, 4 como empleado de mantenimiento y seguridad, estaba de guardia esa mañana: “Fue en noviembre. Eran las 7 de la mañana. Empujan la puerta y el dueño me dice que agarre mis cosas y me vaya. Estaban también algunos de los barrabravas. Se me meten adentro del auto. Me dice: ‘Más vale hacé caso porque te van a llevar a cualquier lado’”. Lo llevaron hasta una estación de servicio y le quisieron dar plata para que no hablara. Dijo que no.

Avisado, Gustavo llegó a la clínica y discutió con el hijo del dueño, que le reconoció que no les pagaría un centavo. Allí arrancó un sueño que hoy se está formalizando.

Por qué una cooperativa: “Vimos que esto iba a quedar vacío y nuestra intención era seguir con las fuentes laborales. Queremos seguir apostando. Hay compañeros y compañeras que están sin nada. Empecé a investigar, a indagar y a alimentar la expectativa de los que estamos acá”.

Son 60 familias que están apostando a este nuevo presente, con la perspectiva de sumar más. Conocieron al referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Eduardo Vasco Murúa, a cargo también de la Dirección Nacional del área en la Secretaría de Economía Social, que les brindó apoyo y asesoramiento, y ya se encuentran tramitando la matrícula ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social.

Luego, vendrá otro debate respecto al futuro, que ya se avizora: “Hay distintas propuestas de trabajo que están llegando. Hay algo que pasa en salud, que es muy feo, pero que lamentablemente funciona así: si vos trabajás con PAMI, hay otras obras sociales que ya no se acercan. Y el motivo es cruel: la gente joven no quiere estar al lado de la gente mayor. Así te lo manifiestan. Las que tienen PAMI están sentenciadas a tener solo PAMI. Si optamos por ese camino, tenemos las habitaciones y los equipos para funcionar. Hay muchas variables que tenemos que analizar en asamblea”.

Como sea, y a la espera de la matrícula, saben que ahora la decisión está en sus manos. Por eso, Gustavo grafica en una palabra lo que viene: “Ilusión”.



Salud & Autogestión

El Registro Nacional de Empresas Recuperadas (RENACER), dependiente de la Dirección Nacional de Empresas Recuperadas) contabiliza ocho clínicas y/o sanatorios recuperados en todo el país. La Cooperativa Clínica Mosconi, en el partido bonaerense de Ensenada, recuperada en 2007, es un ejemplo. “Arrancamos siendo 55 y hoy somos 130, mientras que pasamos de 5.000 pacientes por mes a 23.000”, dimensiona su presidente, Salvador Espósito, los 14 años de recorrido autogestivo. “No fue fácil. Era esto o la calle, y hubo que salir a contarle al paciente de qué se trataba, porque esto era un desprestigio que nadie te cree”. La cooperativa hoy trabaja con PAMI, IOMA y mutuales varias. El secreto: “Lo primero que hay que hacer es empaparse de empatía, porque esto no es un kiosco, y el abuelo es el ser humano más desprestigiado por todos lados. Los rechazan, los discriminan, los usan. Y desde el amor al prójimo, desde ese cariño al abuelo, generamos trabajo”.

La calidad de atención mejoró, armaron un comedor, y tienen una ambulancia propia para llevar a los abuelos de la clínica a sus casas, además de una camioneta para trasladar a profesionales en caso de contratiempos. “Somos dueños de nuestro propio destino y hace 14 años que somos una molestia para el mercado corporativo”, grafica Espósito.

Otro caso que demuestra la potencialidad del sector ocurrió en enero: la Administración Nacional de Medicamen-

tos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) aprobó el primer test local que detecta Covid-19 en 5 minutos, desarrollado por el Conicet, pero que será producido y comercializado por la Cooperativa Farmacoop, el primer laboratorio recuperado del mundo, ubicado en Villa Luro. La gestión fue motorizada por la Dirección de Empresas Recuperadas de la Secretaría de Economía Social, y la inversión de capital (más de 100 mil dólares para importar tres máquinas de Estados Unidos) fue realizada por la empresa privada Alimentos Proteicos. “El objetivo es producir 100 mil por semana”, explica el presidente de Farmacoop, Bruno Di Marco. “Es el primer test de este estilo que se fabrica en el país, el resto son todos importados. También es la primera vez que el Conicet hace una transferencia de tecnología a una cooperativa. Es un ejemplo y un caso de éxito de una línea de trabajo que sostiene la Dirección, pero que en realidad es una política de todo el movimiento, y que implica Sustitución de Importaciones por Autogestión: identificar productos que se estén importando para poder fabricarlos en nuestro país. La idea es continuar para que el Estado facilite estos convenios, y desde las cooperativas, facilitar el espacio físico y el know-how”.

Según especifican, la herramienta se creó para hallar personas contagiadas y trazar redes de contacto.

Las características de producción –indican– son similares a las de los conocidos tests de embarazo.

El dispositivo se comercializará bajo el nombre de FarmaCov Test.

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP DE DISEÑO

Contactámonos por:
 DISEÑO INDUSTRIAL
 DISEÑO GRÁFICO
 DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño
 cooperativededisenio@gmail.com
 www.cooperativededisenio.com

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Cátedra oficial de Canto Disidente

Si consideramos que la palabra deriva del latín *cathedra* y sirvió, además de su solemnidad académica actual, para nombrar al sillón en el que se sentaban los obispos en los oficios litúrgicos, es posible dimensionar la potencia con la que la cantante lírica Luis de Gyldenfeldt canta una realidad: “Es una conquista histórica”.

Es que de aquellos tiempos barrocos italianos donde los niños eran castrados para que conservaran su “voz blanca” debido a la prohibición a las mujeres de cantar en las iglesias, a esta época en la que una de las cantantes del dúo Opera Queer será la docente de la cátedra de Canto Disidente en la Universidad Nacional de la Artes (UNA), la primera como parte de una currícula oficial en la historia, pasaron nada más –y nada menos– que tres siglos.

Y una revolución, claro, que no para.

Y que Luis –o Luchi– la canta, como contratenor, a pura voz propia.

BORDE & CANTO

Narrar que Ópera Queer es un suceso sería incorrecto, por la admiración que vienen estimulando en los últimos tres años, pero decir que ese registro de ópera y humor es asombroso sería impreciso, por la bella potencia que las gemelas Luis y Fernando despliegan en vivo. Son juego, son diversión, son método y son vida, por lo que cada presentación es –también– abrazo, en un camino que empezaron a transitar en 2017, más acá del canon que se esperaba para cantantes de ópera recibidas de una institución formal como la UNA.

Explica Luis: “Es un evento histórico. Hay algo que atraviesa la historia del canto lírico, por sobre todo, que tiene que ver con entender a la voz de una manera muy binaria y biologicista. Si yo leo que tenés pene, tus registros posibles son bajo, barítono, tenor o, a lo sumo, contratenor, como canto yo. Y, si te veo con vulva, tenés que cantar mezzosoprano, soprano o contralto. El repertorio es muy específico e inamovible. Quizás en lo popular, bordeando a la academia, el canto disidente sucedió siempre –Mercedes Sosa en la última parte de su carrera parecía un tenor, Freddy con sus sobreaugados en *Queen* o los falsetes de Nito Mestre en *Sui Generis*–, pero no necesariamente de forma institucionalizada o en la universidad más importante de Latinoamérica. Y eso es una conquista, un apoyo y un reconocimiento”.

La cátedra formará parte de la Licenciatura en Artes Musicales, una de las carreras que brinda el Departamento de Artes Musicales y Sonoras (DAMUS) de la UNA. Luis y Fernando ya venían trabajando en el Programa Música y Género, que hacía ese cruce interdisciplinario en escuelas, organizaciones sociales, hospitales y unidades penitenciarias. Ambas sumaron, además, un abordaje en Educación Sexual Integral (ESI). Fernando dejó por sus horas en el colegio donde trabaja, y Luis quedó como referente. Las actividades siguieron durante la pandemia, se armó una comisión, y Luis siguió participando en diversos espacios de ponencias, donde tomaba la palabra. “Cuando empiezo con Ópera Queer y salgo de este closet marica y disidente, empiezo a observar cómo funciona adentro la universidad, muy agresiva y heteronormada en muchos aspectos. Y, como dicen Susy Shock y Marlene Wayar, tampoco queremos que nos incluyan solo para tener que parecerlos. Necesitamos políticas concretas”.

En el medio de una de esas ponencias virtuales, lo llamó la decana Cristina Vázquez. Le dijo que tenía razón, que había que hacer cambios concretos, y que no sabía por qué estaba pensando en otras personas para la cátedra oficial que querían abrir. “Estás vos”, le dijo.

Y así fue.



MARTINA PEROSA

Cátedra queer

Luis de Gyldenfeldt, una de las cantantes líricas del dúo Ópera Queer, estará a cargo de la cátedra de Canto Disidente en la Universidad Nacional de las Artes, la primera en la historia. Qué significa. La búsqueda de la voz propia. Y cómo potenciar una voz colectiva disidente. ▶ LUCAS PEDULLA

POTENCIAR LA DISIDENCIA

La cátedra será anual. “Quiero que esté orientada a todo el colectivo disidente. Alguien que se perciba una marica disidente, no binaria, que sepa que hay un espacio que va a tener a una contemporánea, para nombrarse como quiera. No tengo idea de lo que va a pasar, y eso está bueno: puede funcionar como un espacio libre de violencia machista y que sirva a ciertas sensibilidades que quieran transitar espacios académicos de manera distinta, amorosa. La UNA es una institución pública y gratuita, y a mí me abrazó y me quiso, pero podemos abrir más”.

Luis estará acompañada de Jazmín Tiscornia, la pianista de Ópera Queer. “Tengo 31 años y no dejo de ser muy joven respecto a otros profesores. Sí hay algo que me genera mucha seguridad y es que me hice cargo de mi cambio de registro. Estudié como barítono, ya había cantado en Suiza y Alemania, y un día dije que quería cantar como contratenor. No disfrutaba cantar en esa cuerda, sentía una violencia en mi laringe y en todo mi aparato, una imposición. Y aprendí mucho de eso, a escucharme, a observar la libertad que siento ahora para identificar y guiar esos procesos, algo que me encanta y me apasiona. Como barítono cis sentía que sufría, y es un momento lindo para entender que no tenemos que sufrir tanto.

La cátedra tiene que ser un espacio para potenciar también esa disidencia propia, que todes tenemos”.

Ejemplo: “Es muy distinto vocalizar con una mujer cis que con una trans, y a su vez con otra mujer trans que está hormonando y quiere cantar en falsete como soprana, o quizá que quiera mantener su voz de tenor en el rango de lo que era su genitalidad. Es interesante que lo que es performático y teatral pueda también ser concreto y real en los pasillos de un conservatorio. Siento que, con esta cátedra, también vamos a pelearnos: a mí no me interesa si un pibe trans no logra el timbre de tenor a lo Pavarotti, pero no sé si en una mesa de examen alguien diga: ‘No es tenor’. Bueno, ahí va a haber que confrontar con la academia”.

DESCOLONIZAR

Luis se recibió en la UNA con promedio diez (10) y laureles. “Luchi, sólo te queda irte a Europa y viajar”, le decían. El cuento era seductor. Explica: “Es el destino del mercado operístico. Acá es muy nulo. Acá está el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, el Teatro Argentino de La Plata, el Teatro El Círculo en Rosario, o alguna ópera federal. Es paradójico, porque el capitalismo en Europa lo construye como mercado pero lo hace tan cotidiano

que parece más popular. No sé si lo es, pero es sorprendente cómo funciona: si comprás el ticket para ver una obra en Hamburgo podés viajar gratis en transporte público. Con el certificado de estudiante podía conseguir descuentos, pero acá en el Colón se te morían de risa”.

Pero pasaron cosas. A la semana de recibirse, Lucho y Ferni cantaron con Ópera Queer en MU Trinchera Boutique, en diciembre de 2017. La recepción las conmovió. En enero viajaron al Festival Disidente de El Bolsón (Río Negro), donde fueron ovacionadas. A la vuelta, en marzo, otro show en MU se llenó. “Ahí empecé algo tremendo y no me fui más. Y cada vez que pensaba en irme nunca me terminaba de convencer. Sí fantaseo con viajar con Ópera, pero ya desde otro recorrido. Está pasando algo muy histórico acá, y espero que seamos conscientes”.

Están participando también del proyecto Nuestrans Canciones, en el Centro Cultural Kirchner (CCK), para armar el primer cancionero popular travesti/trans/no binarie de América Latina. Junto con el Instituto Nacional de la Música (INAMU), se hará un libro y se repartirá por bibliotecas, para mutar también en un disco y en presentaciones en vivo. Piensa Luchi: “No conozco que haya pasado algo así en Berlín. En Europa tampoco hay una cátedra de Canto Disidente. Por eso, es un momento único, para poder disfrutarlo”.

Un crimen común, nueva película argentina



Un pedido de ayuda. Una desaparición. Una mujer humilde que trabaja en lo de una docente divorciada y de clase media. El nuevo film de Francisco Márquez, protagonizado por Elisa Carricajo y Mecha Martínez, indaga desde la ficción sobre muchos dilemas de la época. ► NESTOR SARACHO

Un crimen común es la última película de Francisco Márquez, que luego de tener su estreno mundial en el 70º Festival de Berlín en marzo de 2020 y recorrer varios festivales europeos, recién pudo verse en Argentina en la versión on line del 35º Festival Internacional de Mar del Plata, en noviembre de 2020. El 18 de marzo próximo se estrenará en algunos cines de Córdoba, cortando con la lógica pandémica de exhibición remota. Será la oportunidad para devenir en un estreno federal y tal vez en su paso por alguna plataforma de streaming, según adelantan a MU su director Francisco Márquez, la protagonista Elisa Carricajo y la militante social en su faceta de actriz –¿no profesional?– Mecha Martínez.

¿LA GENTE NO VA AL CINE?

Luego de los títulos, Cecilia (Elisa Carricajo), una profesora de sociología, blanca, junto a su amiga Claudia (Cecilia Rainero) están acompañando a sus hijes a la entrada y salida de los diferentes juegos de un parque de diversiones. Ya anocheciendo, mientras Cecilia averigua cómo sería festejar el cumpleaños de Juan (Ciro Coien Pardo) en el parque, dos uniformados sacan a los empujones a un varón morocho de gorra que se habría colado en un juego.

Cecilia intenta intervenir; la secuencia anticipa la indagación que hace el film sobre las teorías y las prácticas ideológicas y nuestra capacidad para incidir en la realidad.

Cuenta Francisco sobre el estreno en Berlín: “Al terminar la función se paró un brasileño y comentó que si hablaran en portugués sería una película brasileña”. Y enfatiza: “Para un público europeo, el conflicto de la película queda como muy latinoamericano. Si Kevin (uno de los personajes de la película) fuese árabe o negro, sería lo mismo”. Continúa Elisa: “Fue muy intenso, viajamos unos días antes de esta situación –refiriéndose al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, decretado en Argentina en marzo de 2020– y pasaron cosas muy fuertes con el público... Hoy lo pensamos como una especie de mundo que no sabemos cuándo va a volver a existir.”

Según Francisco y Elisa, el momento catártico y la arenga que provocó emocionalidad en las charlas después de cada función vino de la mano de Mecha, quien lo

evoca así: “En estos días en las redes sociales me recuerdan que hace un año subía a un micro para ir a tomar el avión a Ámsterdam para luego viajar a Alemania: yo, que soy de La Matanza y no soy actriz”.

Mecha es militante de la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA) – (MTR) y ya había participado del ensayo documental *Pibe Chorro* de Andrea Testa. Dice Mecha: “Luego de cada proyección nos decían que si cambiábamos el nombre de las calles y de los pibes, lo mismo está pasando en cualquier barrio pobre. Podría ser un inmigrante indio o africano en Alemania. Los pibes no son peligrosos: están en peligro”.

De los peligros territoriales a la virtualidad, vuelve Francisco: “Participar de festivales es muy importante, pero no se da la experiencia colectiva, con su sinergia y energías particulares. Cada formato tiene su momento”.

¿En qué momento estamos? Ya en la época de pandemia, cuando las proyecciones no se realizaban con público, Francisco sentía que no estaban sucediendo: “Es muy abstracta la virtualidad. Es un debate que se va a venir cuando termine la pandemia. La construcción del sentido común, de que ‘la gente no va al cine’, no es real, cada vez más gente iba al cine, y eso seguirá siendo así”.

La visión de Elisa: “Es una película que abre debates. En el Festival de Mar del Plata, la interacción con las personas fue muy potente. Había ganas de hablar en redes y debatir en foros. Hay que aprovechar las potencias de la virtualidad para que las películas las vean desde el interior del país. Vi más Cine.Ar y me hice una rutina”. Y sentencia con una frase para imprimir en remeras o banderas: “La presencialidad tiene una potencia que la virtualidad nunca tendrá.”

UNA DE TERROR

Una noche de diluvio, truenos y tormenta, mientras Cecilia duerme, de repente se escuchan golpes fuertes y, más bajita, una voz que pide: “Cecilia, Cecilia”.

Los golpes de la puerta son insistentes. Ella se despierta y, asustada, va a mirar quién es. Luego de un rato de ver tras la cortina de la ventana, el resplandor de un relámpago hace notar una silueta con gorra: es Kevin (Eliot Otazo), el hijo adolescente de Neve (Mecha Martínez), su em-

pleada doméstica... Cecilia, asustada por el ruido, no abre la puerta; se ve la luz de vehículos policiales, se oyen las sirenas. Los golpes ahora son en la ventana y luego de unos gritos coercitivos, Kevin es llevado y ya no se escucha golpe alguno. Sólo el diluvio.

“Había que generar empatía con Cecilia” cuenta Elisa el desafío: “Me trajeron el guión un año antes de grabar; desde aquel momento hasta que se filmó hubo un proceso de pensar sobre esa trama haciendo relecturas. Construir un personaje que no fuese fácilmente juzgable; no señalar para no dar lugar a la posibilidad de salirse del problema; generar empatía con ella para hablar de las situaciones donde podríamos reaccionar de un modo similar. ¿Cómo se habita un privilegio de clase, raza o religión? Cuando Cecilia decide no abrir la puerta, deja entrar el miedo, que es muy inteligente”.

Mecha describe: “La película sirve para que la clase media piense su forma de actuar: nadie puede escapar de una situación tan concreta. Los pibes toman y fuman la del transa, no la de Charly ni la del Diego. No se muestra una anécdota tipo zoológico, sino algo que se sabe que existe, para pensar cómo nos movemos ante esto”.

Acto seguido, un canal de noticias transmite un reclamo por la búsqueda de un joven desaparecido por la Gendarmería. Mientras revisan el agua con un gomón inflable, la periodista pregunta: “¿Qué piensan que le pudo haber ocurrido a Kevin?”. Alguien dice: “Estamos acompañando a la familia, a la mamá de Kevin... la policía lo venía persiguiendo, hostigando hace tiempo”. Y otro: “Lo vimos, lo levantó la Gendarmería y no supimos más nada... ¡Queremos saber qué pasó con él!”, testimonian vecinas y vecinos.

Cecilia apaga la televisión y va al lugar del reclamo. Llega entre luces de patrullas. Desde el puente contempla la búsqueda. Vuelan helicópteros. Los gritos para que aparezca Kevin devienen en bronca: “¡Asesinos!”. Fuera de cámara aparece el cuerpo de Kevin. Ella, llorando y tosiendo, se va difuminando entre los gases lacrimógenos que reprimen, hasta que todo se vuelve blanco.

La película moldea desde el cine de ficción un problema largos veces abordado desde lo documental. Sobre las diferencias de hacerlo en uno y otro formato, piensa Francisco: “En un documental hay un relato, un recorte. Y en esta ficción hay algo de lo documental que es parte de la película, algo que nos sucede cotidianamente. El

trabajo de casting se realizó con actrices profesionales pero también con personas que no lo son. Mecha es una dirigente social que tiene un vínculo y una comprensión afectiva con el conflicto que se cuenta. Algunos pibes y algunas madres de pibes que ella conoció terminaron de esa manera. Es una ficción y un documental sobre el encuentro entre Andrea (Testa), Mecha, Elisa y yo. La acción de Cecilia te interpela, ¿o lo naturalizás y seguís con tu vida? La actuación a veces era documental. En una escena Elisa me dijo: ‘No sé qué me va a pasar cuando la hagamos’. El procedimiento de la realidad atravesó totalmente a la película que es una ficción que permite llegar a un público distinto, a un público que no va a ver un documental de gatillo fácil”.

Continúa Elisa: “Fue muy fuerte el rodaje. El parque de diversiones, en algunos de sus juegos, habilita el pensamiento sobre el tema duro del gatillo fácil, al abor-dary proponer una cuestión urgente y volverla una narración que tiene que ver con el terror. Es una película sobre el miedo, el miedo a la policía, a sacar la basura, a decir la verdad. Yo le quise explicar a mi hijita de 3 años, porque preguntó y le dije que el terror es lo que no existe, lo fantasmagórico y lo no nombrable.” Mecha, por su parte, sostiene: “Es una diferencia muy finita la que separa la ficción de la realidad. Gaby (el joven del que se habla en el film *Pibe Chorro*) era mi compañero de organización, un pibe del barrio que no pudo zafar. Yo tengo una hija de 16 años y trato de decirle que haga valer sus derechos. Los jóvenes se rebelan ante un sistema que capitalista que enfoca su violencia en ellos. Hay cientos de Gabys y de Kevins todos los días”.

La decisión de Cecilia de no abrir la puerta desatará una gran culpa y despertará los mentados miedos de clase y prejuicios progres.

El desmoronamiento irá aumentando: ya no ayuda a sus estudiantes con el entusiasmo que solía tener cuando le consultaban por una devolución en el proceso de la entrega de trabajos.

Ya la teoría le parece superficial y “una boludez”, le comenta a su colega y amiga Claudia.

Ya no le dirá el apodo amoroso con que nombraba a su hijo Juan.

EL SACUDÓN

Pensar con las manos. Así se llama la productora que armaron Andrea Testa, Luciana Piantanida y Francisco Márquez que se puso al hombro la película. Introduce Francisco: “Surgió de una necesidad, en un momento definitorio para *La larga noche* de Francisco Sanctis. Habíamos ganado un premio de ópera prima y los productores no nos daban mucha bolilla. Nos planteaban que ellos definían el corte final, entre otras desventajas. No teníamos mucha experiencia, pero el diseño de producción es parte de hacer la película. Decidir si el presupuesto va a lentes, a cámaras, a más tiempo para filmar tal escena. Éramos directores nóveles y sentimos que teníamos que defender el hecho de producir la película... y la experiencia salió bien. El nombre ya lo habíamos utilizado en un fanzine en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC); nos gustaba ese nombre, tomado de *Historia(s) del cine* de Godard”.

¿Qué significa? “Abordamos las películas como aprendizajes, surgen de cuestiones que nos sacuden, duelen e interpelan. Hacer una película nos hace aprender”.

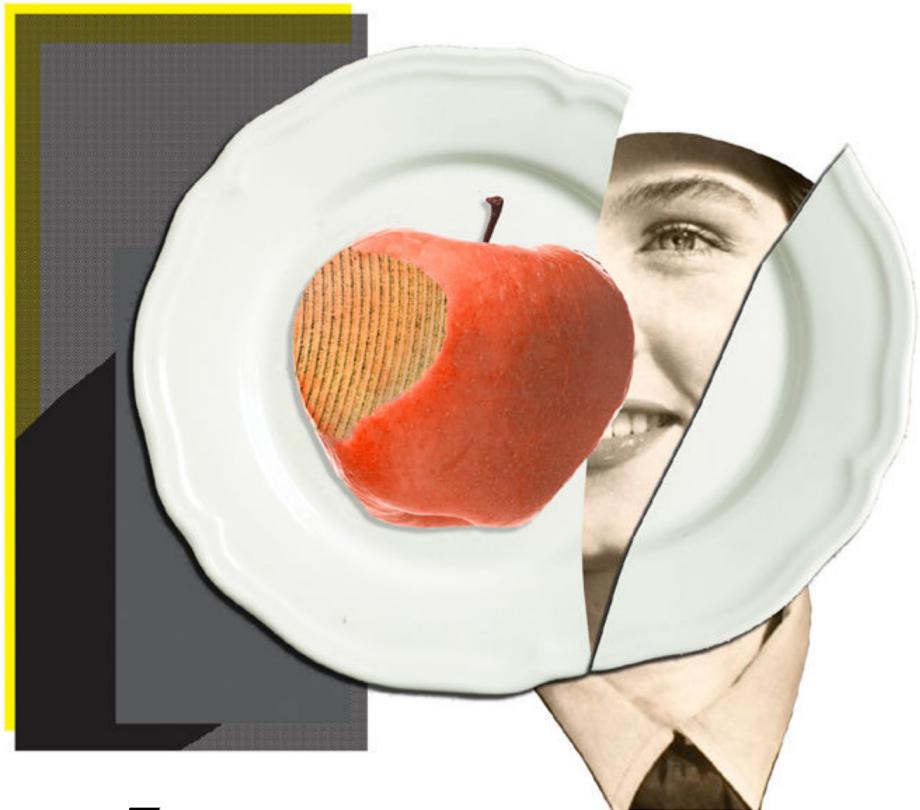
Un crimen común no solo sirve para ver estas decisiones y sus fatales consecuencias de acá al futuro, sino para mirar hacia atrás y pensar en las veces que no abrimos la puerta cuando nos la golpean desde la realidad.

Buena noticia: pronto se abrirán las puertas del cine Gaumont, cerrado desde el 13 de febrero de 2020 por reparaciones primero, por pandemia después.

Un modo de confirmar que la gente va al cine.

Y que lo hace para disfrutar, pensar y maravillarse con las películas que nos cuentan cómo somos, y cómo podemos ser.

Alimentos químicos vs. ecológicos



Cómo como

¿Qué contenido tienen frutas y verduras de venta masiva en comparación con las agroecológicas? ¿Qué efectos genera la industria que empaqueta químicos y los vende como alimentos? Lo que debate la ciencia para pensar el futuro de lo que comemos. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

La prueba más evidente de las cosas que nos hacen tragar se exhibe en esos supermercados a los que curiosamente llaman “farmacias”. Se trata de lugares en los que muy al fondo venden remedios, pero donde lo predominante son las góndolas con champúes, desodorantes, chocolatinas, maquillajes y otros productos masivos de esta moderna concepción farmacéutica.

Entre tales productos aparecen góndolas de vitaminas, multivitamínicos, minerales, suplementos dietarios (cuento 45 marcas diferentes) en cajas coloridas, fuerte o plus, siempre más caras que el bitcoin. Hay más gente en esta góndola que en cuidados capilares.

El prospecto de uno de estos productos que tiene 12 vitaminas y 8 minerales y oligoelementos. Informa que se trata de un medicamento que debe ser recetado, fragmento que ubica al texto en el género del realismo mágico. Se relatan luego inquietantes advertencias, precauciones, contraindicaciones, efectos adversos y riesgos de sobredosis, que sospecho que nadie lee. Luego se detalla que esas vitaminas, minerales y oligoelementos –los nutrientes– son “indispensables para la vida”, y que “son suministrados al cuerpo a través de los alimentos”. Agrega: “Pero todas esas sustancias no siempre son aportadas en la cantidad necesaria a través de la alimentación diaria”. La tímida oración revela lo que demasiada gente ha percibido con crueldad: lo que comemos no nos alimenta. El descubrimiento se puede hacer a partir de síntomas como el cansancio, formas de depresión, la dispersión, y la ansiedad por ir a las farmacias.

LECHUGACIDIO

Los alimentos que consumimos habitualmente se han ido vaciando de nutrientes por el modo en que son producidos, eso es lo que hemos estudiado. Esos nutrientes, en cambio, los encontramos en los alimentos agroecológicos de un modo natural, que ni los productos no ecológicos ni las vitaminas de síntesis pueden reemplazar” explica la española María Dolores Raigón Jiménez, en dos largos encuentros virtuales con MU a los que accedió con velocidad, y con entusiasmo interoceánico.

Lola, como prefiere que la llamen, es doctora en Ingeniería Agrónoma, profesora de la Universidad Politécnica de Valencia en las cátedras de Edafología (el estudio de los suelos) y de Química Agrícola, coordinadora del Laboratorio de Investigación de Alimentación Ecológica de dicha Universidad y viene comprobando el contenido de los alimentos desde hace un par de décadas al menos. “El nuestro es un equipo totalmente femenino con unas siete integrantes. Hoy en día puedo decirte que es el único grupo potente a nivel mun-

FRUTAS Y VERDURAS HAN PERDIDO ENTRE UN 22% DE CALCIO HASTA UN 87% DE VITAMINA C, POR EMPOBRECIMIENTO DE LOS SUELOS.

dial que investiga estas temáticas, por eso nos llaman de todas partes”. Es cierto: la búsqueda de materiales para el inminente libro de lavaca *Agroecología-El futuro llegó*, confirmó que los trabajos de Raigón son una excepción en términos de investigación. Lola fue presidenta 6 años y ahora ejerce la vicepresidencia 1ª de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) y el año pasado publicó su libro de 740 páginas, inexistente aún en Argentina, *Manual de nutrición ecológica-De la molécula al plato*.

Refine en el concepto de agricultura ecológica tanto a la agroecológica como a la producción “orgánica” (que se diferencia de la primera por tener una certificación que encarece los productos; lo agroecológico no quiere remitirse a un consumo de élite sino masivo, y realiza un cuestionamiento más de fondo al modelo productivo). A Lola le gusta dividir el concepto en tres partes: Agro, eco, y lógico. Esto último refleja lo comprensible que se hace el mecanismo de la producción de alimentos apenas se lo comprende.

“Al comparar alimentos ecológicos con los producidos en base a químicos, podemos ver qué nos proporcionan y qué nos dan vitaminas, minerales, antioxidantes. Es más: nos dan sabores, aromas, eso que nos lleva a una memoria del gusto de una hortaliza o de una fruta”. En sus charlas presenciales, Lola suele convidar a la gente a una especie de cata de productos ecológicos, que resulta toda una fiesta organoléptica (por lo referido a sabores, olores y texturas de lo que comemos). ¿Por qué la diferencia de gusto? “La fertilización química hace que la planta incorpore más agua, por lo tanto el porcentaje de materia sólida, donde están los nutrientes que dan sabor, es

menor, y el gusto se diluye. El otro efecto que provoca es que el alimento, por el agua, se pudre antes”. Para frenar ese proceso y de paso maquillar los productos “los pintan con ceras que aumentan la carga química que terminamos consumiendo”.

¿Y qué es lo que no nos dan los alimentos agroecológicos? Toda la carga de pesticidas, químicos, fitosanitarios, tóxicos o como cada quien prefiera llamarlos: “Nuestro cuerpo puede procesar hidratos de carbono, lípidos, proteínas, vitaminas, alimentos reales. Pero no herbicidas. No tenemos cómo degradarlos. Entonces comemos la lechuga pero también el herbicida. Sus moléculas se acumulan y comienzan a producir daño en otros materiales biológicos de nuestro cuerpo y generan las reacciones en cadena que se están estudiando cada vez más”.

Además de sus efectos individuales, “esta forma de producción es una agresión al medio ambiente y a la salud del planeta entero” agrega la científica. El debate ha logrado que la Unión Europea señale como objetivo que sus países tengan en 2030 al menos el 25% de todas sus tierras cultivables en producción ecológica.

¿Qué nutrientes son los que se pierden en los alimentos con agroquímicos? El equipo de la Universidad de Valencia ha recopilado series históricas elaboradas por laboratorios de investigación alimentaria como los de Geycy (Suiza) o el de Karlsruhe (Alemania) agregadas a investigaciones propias. Algunos ejemplos, para que cada quien se sirva el que prefiera.

- El brócoli perdió desde 1985 55% de magnesio, 62% de ácido fólico y 73% de calcio.
- Papas, 78% de calcio, 48% de magnesio.
- Zanahorias: 24% de calcio, 50% de hierro, 75% de magnesio.
- Manzanas: 60% de vitamina C.
- Plátanos: el 79% de ácido fólico y el 95% de potasio.
- Fresas: el 43% de calcio, el 87% de Vitamina C.
- Un jugo de naranja ecológico contiene 20% más de vitamina C que el agroquímico, sin provocar acumulación de pesticidas en el cuerpo.
- La zanahoria ecológica tiene 45% más fósforo, 65% más potasio, y cero contaminantes.
- Los carotenoides (antioxidantes cruciales para prevenir enfermedades) en calabazas: 55% más en las ecológicas.
- Los polifenoles (también antioxidantes vitales) están en concentraciones hasta un 40% mayores en frutos agroecológicos.
- La comparación entre hamburguesas arroja que la no ecológica implica el consumo de tanta grasa como proteína. En la ecológica la proporción de proteína contra grasa es 18 a 1, además de que se trata de un perfil de grasas más saludables (mono y poliinsaturadas).

“Los datos pueden ser muy diferentes y variar de acuerdo a lo que se esté estudiando. Pero la tendencia que hemos comprobado es siempre similar. En estos datos estamos hablando de las ventajas en nutrientes de los alimentos ecológicos. Pero recordemos que además nos evitan la exposición a antibióticos que es un tema que ya está considerando globalmente la Organización Mundial de la Salud, por los efectos del consumo de carne y leche. Tampoco tienen metales pesados, organismos genéticamente modificados, ni los nitratos que se producen por la fertilización química de los suelos sobre todo en las hortalizas de hoja verde” explica Lola agitando las manos, perpleja, y comiendo cada tanto un gajo de mandarina ecológica valenciana.

- Más datos sobre la desaparición de minerales en frutas y verduras:
- Berenjenas: pérdida del 30% del hierro y 90% del cobre.
 - Lechuga: 40% de magnesio, 95% de cobre.
 - Tomate: 40% de magnesio, 50% de calcio, 90% de cobre.
 - Manzana: 70% de hierro, 80% de cobre.
 - Uva: 70% de hierro, 80% de cobre.
 - Sandía: entre el 60% y 70% de potasio, calcio y magnesio.



ORINANDO DINERO

Todo se pierde, nada se transforma. Y nada de eso se reemplaza con suplementos farmacológicos, explica la científica: “Las vitaminas son isómeros bioactivos, tienen una determinada capacidad de asimilación, mientras que los suplementos de síntesis no llegan a alcanzar la bioasimilación que presentan las moléculas naturales. Hay además una serie de reacciones químicas que no son las

UN JUGO DE NARANJA ECOLÓGICO CONTIENE 20% MÁS DE VITAMINA C QUE EL AGROQUÍMICO, Y NO PROVOCA ACUMULACIÓN DE PESTICIDAS EN EL CUERPO.

más adecuadas, efectos que no se conocen bien por el consumo continuo y sin seguimiento profesional de esos productos de laboratorio. Como el cuerpo no puede asimilar esas dosis, que además son innecesarias la mayoría de las veces, terminamos orinando mucho dinero sin solucionar el problema de la falta de una alimentación sana y adecuada”.

Agrega otro problema: la comida industrial, empaquetada, ultraprocesada, las gaseosas, los congelados, snacks y todo lo que se vende con packaging hipnótico en los supermercados y que han sido llamados OCNIS (Objetos Comestibles No Identificados). Como gran batalla en Argentina falta la media sanción de la Ley de Etiquetado para que al menos las personas tengan derecho y posibilidad de saber de qué se trata lo que están por tragarse, y decidir si quieren o no hacerlo.

“Los alimentos procesados son bombas en cuanto aditivos, colorantes, saborizantes, antioxidantes químicos, en cuanto a la carga en azúcar, grasa y sal que llevan. Esas bombas estallan luego en nuestro organismo atacando todos los elementos vitales en los cuales actúa. Y aparecen las enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes, desnutrición, malnutrición”. Remite a una de las publicaciones estrella de estos tiempos: “La revista científica *The Lancet* ha planteado que estamos en una epidemia (una sinergia de enfermedades globales) originada en la producción sin control de alimentos no saludables. Está formada por tres pandemias: malnutrición, obesidad, y el cambio climático, que las agrava”. Es llamativo constatar que sobre estos temas se debate en el mundo, lo así en Argentina donde los medios tienden a enfocar solamente los escándalos de cabotaje.

Un dato de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), descripto por Lola Raigón: “Por cada euro que alguien paga en alimento industrial o no ecológico, la sociedad paga otro euro para subsanar los problemas derivados de la contaminación del

medio ambiente, más otro euro para subsanar los problemas de salud”. Un 200% por cada moneda, que los economistas jamás contabilizan.

“Tenemos entonces la falta de nutrientes que debilita al cuerpo y la salud, por un lado, y por el otro la carga de agroquímicos, aditivos, azúcares, grasas, sal, antibióticos, nitratos y hasta plásticos. Tengo una amiga que desgraciadamente este año ha entrado en una enfermedad de cáncer y me decía: ‘La enfermedad me ha hecho percibir y apartarme cada vez más de la química presente en los alimentos’. Esto lo han corroborado investigaciones internacionales”.

Un trabajo realizado en Francia por el Centro de Investigación en Epidemiología y Estadística de la Sorbona, encabezado por Julia Baudry y publicado en la revista científica *Journal of the American Medical Association* revela que se estudió a un número increíble (68.946 personas) durante un lapso de 7 años (de 2009 a 2016) para determinar en qué medida el consumo de alimentos orgánicos podía incidir en el riesgo de cáncer.

La relación entre quienes tenían un

consumo habitual de alimentos ecológicos contra quienes no, determinó en el primer grupo un 25% menos de casos de cáncer en general que aquellos que nunca los consumían, con un descenso marcado en la incidencia de cánceres de mama posmenopáusicos (34%) y linfomas en general (76%). No puede dejar de pensarse que la industria alimentaria en Francia es posiblemente de más calidad y más regulada que la de países de economías más intoxicadas y ciencia más aceitosa, donde ni siquiera se puede saber o estudiar la estadística de enfermos del modelo agrotóxico.

Baudry declaró a la revista *Newsweek* que los alimentos ecológicos “son menos propensos a contener residuos de pesticidas que los alimentos convencionales, y los estudios han demostrado que una dieta orgánica reduce la exposición a ciertos pesticidas. En la población general, la principal vía de exposición es la dieta, especialmente la ingesta de frutas y verduras cultivadas convencionalmente”. Raigón: “Lo que indican los investigadores es que son alimentos limpios, sin químico; y segundo que poseen sustancias de carácter antioxidante que son defensas ante las enfermedades del siglo 21”.

LAS ZANAHORIAS ECOLÓGICAS TIENEN UN 45% MÁS DE FÓSFORO Y 65% MÁS DE POTASIO.

Me envía otro estudio de la Sorbona, dirigido por la científica Emmanuelle Kesse-Guyot, que demostró en una investigación de cinco años sobre 33.256 personas que los alimentados con productos ecológicos (mencionados como orgánicos) tuvieron riesgo 35% menor de diabetes tipo 2. Fue publicado por *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*. El Center for Disease Control de los Estados Unidos señala cánceres como el colorrectal, de laringe y faringe como posiblemente originados por el tipo de dieta.

“Esto se suma a saber que esas sustancias químicas actúan como disruptores

hormonales, originan malformaciones en los fetos y dañan células dando lugar a un importante número de cánceres, pero para que esto sea reconocido por las instituciones como un problema de salud pública todavía falta un largo trecho”. El dilema en países como Argentina: ¿dónde conseguir esos alimentos sanos? Por ahora la opción es pagar por los llamados “orgánicos”. O acceder a las verdulerías y ferías agroecológicas que presentan una demanda creciente, buenos precios, y expresan un nuevo paradigma productivo.

¿Puede la agroecología alimentar al mundo? “La FAO ya ha estudiado que sí, con los beneficios ambientales que traería para mayor calidad de las aguas, el aire, los suelos y los alimentos. Tendrá que haber cambios: es insostenible el consumo actual de proteínas animales, y tampoco podemos seguir tirando a la basura, como lo hacemos, un tercio de los alimentos del mundo. Necesitamos un cambio cultural inevitable, que ya estamos percibiendo”. Cree que la clave está en orientar la agricultura hacia la producción de alimentos de calidad para el mundo, con efectos favorables desde el punto de vista socioambiental, de salud y de futuro. Solo un sector puede no acordar con esto: “Son las grandes empresas que están comercializando los alimentos como simple mercancía, las culpables de todo ese desastre medioambiental y de salud”.

sostiene Lola: “De todos modos soy muy positiva. Hay esperanzas porque hay un movimiento social de la mano de productores y consumidores, que está haciendo que las cosas cambien. Nos estamos dando cuenta de que nuestra salud está condicionada por el medioambiente. Y al medioambiente nos conectamos a través de la piel, de respirar y de alimentarnos”.

Lo ambiental se convierte en lo que nos nutre, o lo que nos enferma: “Por eso el otro gran motor de cambio son las familias que tienen bebés. No quieren experimentar. Y hay que actuar en la formación de los niños, para que no estén indefensos frente a todo esto, incluyendo las burradas que dice el mercado que está tan preocupado por el crecimiento de todo esto”. Se trataría de no rellenar a los niños de comida industrial o fumigada, sino de nutrirlos de conocimientos. Lola: “Es un giro por la salud. No son los ministerios ni los funcionarios, es la propia sociedad la que está creando la necesidad de hacer las cosas de este modo”.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO

CANAL ABIERTO

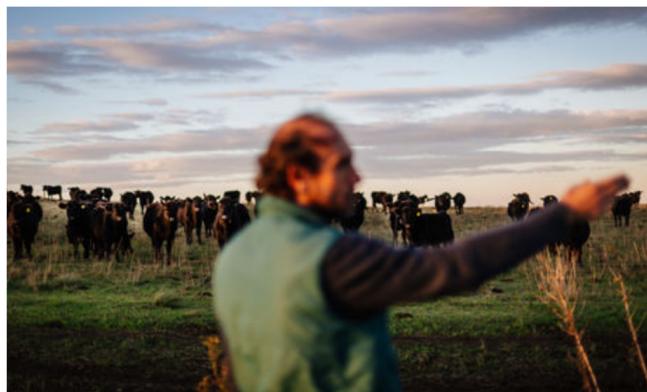
de este lado

CANAL ABIERTO

www.canalabierto.com.ar

/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

El nuevo libro de lavaca sobre Agroecología



MARTINA PEROSA, LINA M. ETCHESURI, NACHO YUCHARK

El futuro llegó

Anticipo de *Agroecología - El futuro llegó*, de lavaca editora. El libro tendrá dos volúmenes que retratan las experiencias agroecológicas que están contagiando nuevos modos de producción, alimentación, y relación con la naturaleza. Este tramo sintetiza el último encuentro 2020 del Diplomado en Periodismo Ambiental Andrés Carrasco, en el que se conocieron y debatieron estos temas. Lo que aporta la agroecología como mirada productiva, filosófica, política y social. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Hoy me gustaría contarles algo sobre el futuro. Lo puedo contar porque lo pude ver.

No es que hice un viaje en el tiempo ni visité al oráculo, sino que pude conocer lugares y experiencias que plantean que ese futuro está ocurriendo ahora. Creo que esos lugares están prefiriendo lo que se viene.

Y ese futuro es una maravilla. Me dirán que hablar de maravillas en estos tiempos puede sonar un poco insólito. Sé perfectamente que estamos en medio de uno de los tiempos más oscuros que podamos imaginarnos.

O sea, por un lado vivimos entre dinámicas de destrucción que afectan a las personas, a las comunidades, a la naturaleza, al planeta entero y a sus habitantes.

Y por el otro, son tiempos en los cuales tenemos la posibilidad de crear algo distinto, que es lo que les quiero contar después de esta especie de viaje que durante todo el año hemos hecho juntos.

Repasemos: desigualdad, incertidumbre, miedo, crisis social y climática, pobreza, depresión, destrucción, consumismo, desempleo, virtualidad, hambre, malnutrición, mercantilización de la vida entera, pasividad, violencia, soledad, contaminación, descomposición, tristeza, impotencia. Son signos de estos tiempos.

Todos estos conceptos pueden entrelazarse. Es una época de incertidumbre. No sabemos bien dónde estamos parados, ni hacia dónde vamos. Se cayeron los dogmas, las certezas, grandes verdades en las que creíamos o en las que nos habían hecho creer. Los dioses, las religiones, los Estados, las ideologías, ya no dan respuestas.

Como a eso se agrega la cuestión individualista que tiñe la época, nos sentimos solos. Y eso genera miedo. El miedo vital es el que nos sirve para alejarnos de los peligros, pero el miedo mortal es ese que nos paraliza. El que genera la desconfianza en nuestra propia capacidad de acción. Y cuando eso ocurre es fácil caer en la depresión. El filósofo coreano Byung Chul Han habla de la depresión como enfermedad emblemática de la época, en medio de una sociedad del cansancio. No es el cansancio de haber hecho algo que valga la pena, sino un cansancio por tanta actividad estéril. Sigamos ese hilo de ideas. ¿Cómo se sale de la depresión? Algunos irán a terapia, a ver qué pasa. Otros se medican. Otros se intoxican. Otros consumen: buscan euforizantes. Ninguna de estas opciones parece solucionar el problema de fondo.

Cuando hay insatisfacción, frustración y depresión otro energizante es el odio, en todas sus formas. El racismo, el machismo, el clasismo son formas de odio, que representan además formas de poder. Odio como retórica y como práctica. En un sistema cultural que nos lleva permanentemente a culparnos a nosotros mismos, en el que lo peor que te puede pasar es ser lo que llaman un perdedor, un fracasado, el odio puede resultar un energizante que permite culpar a otros.

Como dice Félix Guattari en *Las Tres Ecologías*: "Los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro. Las redes de parentesco tienden a reducirse al mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo mass-mediático, la vida

conyugal y familiar se encuentra a menudo 'cosificada' por una especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan generalmente reducidas a su más pobre expresión".

Por favor: lo único que les pido es que frente a estas cosas no pronuncien jamás la frase "¡qué barbaridad!". Un escritor español, Manuel Vicent, planteaba que si uno dice "¡qué barbaridad!" hay que ir inmediatamente a hacerse una prueba de orina o chequear si tenemos bien oxigenado el cerebro. Decir "¡qué barbaridad!" es el primer síntoma de muerte, que solo emiten los viejos prematuros y las criaturas que abandonan el combate, sobrepasadas por la vida moderna. Si la decís tres veces en un día estás prácticamente muerto. La indignación y la mala sangre se nos vuelven en contra. Algo de lo que les quiero contar es eso: cómo frente a los problemas algunas personas no dijeron ¡qué barbaridad!, sino que crearon algo diferente.

Pero sigamos con el bajón, que falta poco para ir a lo que nos interesa.

También es una época de soledad para mucha gente, o de relaciones virtualizadas, inmateriales, de tecnologías y redes sociales, que muchas veces cumplen un rol fantástico porque nos comunican, pero sus propios creadores denuncian que esas plataformas y pantallas nos usan a nosotros, cuando creemos que nosotros las usamos a ellas. Pensamos que somos usuarios, pero en realidad somos usados. **Alguna vez fui joven y en esa época estudiábamos el tema de la colonización de los territorios. Ahora, que sigo siendo joven, aprendí que lo que se busca colonizar es el cerebro, y hasta el espíritu humano. El territorio de conquista somos las personas.**

Parecería que la vida recobra brillo a través del consumismo, que ya no es el consumo para satisfacer necesidades, sino la falsa necesidad de consumo. El consumismo es una respuesta al miedo. Es tener, poseer, como ilusión de evitar un vacío. Puede ser consumo de objetos, de sustancias, de personas, de tecnologías, de apariencias, de estilos de vida. El consumo parece enhebrarse

cada vez más con el tema de las adicciones.

En la era del consumismo la gente se define por lo que tiene, en todos los sectores sociales. He estado con chiquilines presos por crímenes y robos que me reconocían que los cometieron, muchas veces, no tanto por necesidad como por pertenecer, ganar un lugar, tener poder, ostentar, darse importancia y fama. Lo mismo podría aplicarse a millonarios con cuentas offshore o a la clase política aceitosa, todas personas a las que les va mejor que a los menores presos.

La gente escapa o cree escapar de la depresión de la que hablábamos a través del consumismo, como si ese fuera el sentido de la vida, que a la siguiente vuelta de ese ciclo se transforma otra vez en cansancio, en incertidumbre, en depresión.

Estamos hablando de cuestiones generales, de un clima social y cultural, que también padece su crisis climática.

Ahora, si vamos a lo específico que nos reúne en este encuentro, la cuestión sobre el futuro es así: hay que plantar más soja para que crezca la extensión de ese monocultivo y pueda haber exportaciones que traigan dólares al país, que está en crisis, como siempre. Además, Argentina es el primer país del mundo que aprobó el trigo transgénico, con lo cual lograríamos un milagro con el pan nuestro de cada día, convertido también en un experimento genético. A esta altura no sabemos si toda la sociedad no será parte de una especie de experimento genético. Sé que en la etapa actual que vive el país hay gente que se entusiasma por ciertas designaciones, como la de Nahuel Levaggi, de la UTT, en el Mercado Central, o el largamente demorado nombramiento de Eduardo Cerdá de la RENAMA en una Dirección de Agroecología. Es interesante acompañar esas posibilidades para que logren lo mejor, pero sin dejar de observar que lo crucial del modelo sigue intacto y fomentado por el mismo Estado, hasta que se demuestre lo contrario: el monocultivo y el rol dominante de las corporaciones transgénicas.

Ese modelo productivo que tiene muchos más componentes, según lo que he

podido ver. Por ejemplo: llena los campos de pesticidas, los intoxica y, por su propia dinámica, los vacía de gente. **Por eso empobrece socialmente y genera concentración de la tierra: ustedes saben que entre 2002 y 2018 —o sea con el modelo en pleno auge— de 333.000 explotaciones agropecuarias se perdieron 83.000. Una cada dos horas. Esos campos no desaparecieron, sino que se concentraron en pocas manos.**

En general el vaciamiento de los campos provocó marginación, las comunidades rurales de trabajadores y campesinos tienden a ser expulsadas hacia las periferias urbanas. Es una agricultura minera, extractiva, no solo del cultivo sino de la riqueza de la tierra, que contamina además el agua y el aire; que ha generado una especie de pandemia no declarada en los pueblos sometidos a fumigaciones con crecimiento notorio de cáncer, enfermedades tiroideas, bebés que nacen malformados, tumores de los que prefiero no contarles, abortos a repetición y cantidad de enfermedades que denunciaron desde siempre médicos y científicos y personas que logran una especie de ecología de la ciencia, que la entienden no como un salón clandestino de juegos, ni como un lugar de poder y negocios, sino como un espacio de investigación y conocimiento para que la vida mejore. **En 25 años de aplicación furiosa del modelo los problemas estructurales argentinos se mantuvieron intactos o empeoraron. Vinieron los dólares y, sin embargo, aumentó la pobreza. Hubo años mejores y peores, pero hablo de la tendencia hacia abajo. Un empobrecimiento que tiene múltiples causas.** Un trabajo humano cada vez más descartable, por ejemplo, tema que está en el corazón de la desigualdad cada vez mayor que hay en el mundo. En nuestro caso, ese empobrecimiento solo es aliviado por el asistencialismo, que es imprescindible para la gente sometida a la desprotección absoluta, pero no cambia la vida de las personas ni de las comunidades sino que las somete a más asistencialismo.

Además de haber hecho desaparecer dos productores por hora, a los que que-



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.



Ampil
Asociación Mutual Atilra



Ospil
Obrá Social Atilra

www.atilra.org.ar



MARTINA PEROSA, LINA M. ETCHESURI, NACHO YUCHARK

dan, sobre todo pequeños y medianos, el modelo los ahoga financieramente con lo que se llama "paquete tecnológico", que implica pesticidas y fertilizantes químicos entre otras cosas.

Hay muchas otras cuestiones que pueden mencionarse, pero el principal mensaje que nos transmiten es que no hay otro modo de hacer las cosas, y que este modo de hacerlas trae dólares. Como si estuviéramos momificados en lo que planteaba la película *Plata dulce* en 1982: "Con una cosecha nos salvamos todos. No hay nada que hacerle: Dios es argentino".

No es muy clara la nacionalidad de Dios, las cosechas salvaron solo a unos pocos, cada vez menos, el país se desindustrializó, se precarizó, y paralelamente se produjo lo que el profesor Walter Pengue llama "el vaciamiento de las pampas", el crecimiento del modelo extractivo para reventar recursos y confirmar el pasaporte de Dios. Y acá estamos. Perdón por todo este desorden, que ustedes irán acomodando o descartando, como prefieren.

Cuando ya me estaba resignando a que todo es así, el trabajo periodístico me llevó a conocer la agroecología.

Fue un alivio. Algo muy similar me había ocurrido al vivir y conocer experiencias como las de las fábricas y empresas recuperadas: trabajadores organizados en cooperativas recuperaron la dignidad y su medio de vida en empresas que habían sido vaciadas o quebradas por las patronales, instalando a la vez la noción de una nueva forma de organización horizontal y asamblearia. Otro privilegio que me dio este oficio fue el de conocer las experiencias asamblearias de comunidades autoconvocadas en todo el país frente a proyectos extractivos, con triunfos históricos como los de Famatina, en La Rioja; Andalgala, en Catamarca; Loncopué, en Neuquén; Malvinas Argentinas en Córdoba y otros en Mendoza y Chubut, que transformaron a provincias enteras frenando al Estado y a las mineras, siempre organizados en asambleas, movilizándose. Experiencias que transmiten la noción práctica de que el sistema representativo como simple acto de "delegar el poder" termina siendo una herramienta contraria a cualquier idea razonable de democracia. Y donde pude ver, por ejemplo en la Comarca Andina a la gente marchando con una bandera conmovedora. Decía: "El poder está en nosotros".

Pero les contaba que empecé a conocer la cuestión agroecológica. Un primer alivio fue poder salir del encierro urbano y mediático para encontrarme con gente rara. Personas activas, con tendencia a sonreír, que andaban celebrando a las bacterias y los gusanos, oliendo la tierra, entusiasmaditas con lo que hacen. Personas que no me hablaban de nada de todo esto que venimos planteando, sino de otra cosa. Nunca escuché que dijeran ¡qué barbaridad!

Hablamos de una actividad que propone lo contrario del modelo establecido: campos con gente y sin pesticidas. Un nuevo enfoque que cambia desde el paisaje geográfico hasta el paisaje humano. Son la demostración de que se puede producir sin agroquímicos, agrotóxicos, venenos, pesticidas o llámenlo como prefieran. Que se puede trabajar con nuevas miradas y perspectivas sobre cómo son las cosas.

En lugar de lo dado, lo establecido, lo obligado, nos demuestran la posibilidad de

la imaginación creando, de la libertad imaginando. Pero todo esto no como algo abstracto, sino concreto, un trabajo día a día.

A la imaginación le agregan la comprensión sobre el ambiente y el universo que los rodea. Ambiente y universo del cual se sienten parte, no observadores, a quienes además les crece una lectura, o mejor una sensibilidad, una sensibilidad razonada, sentido común, sobre cómo funcionan las producciones y la vida. Una capacidad de atención y de conexión. Frente al modelo de vidas enclaustradas, me cruzaba con gente que ve cómo su acción transforma todo lo que la rodea: un campo intoxicado de venenos pasa a ser un lugar genuinamente de aire libre. Un campo de monocultivo, monotemático, monótono, pasa a ser uno de policultivos, pero donde funciona esa idea de la que tanta gente solo habla y ellos ponen en práctica: la biodiversidad.

Estos campos no hablan de diversidad: son la diversidad. Quienes la hacen comienzan a cambiar también su vida. Les pasan cosas novedosas como, por ejemplo, trabajar en grupo, relacionarse con sus pares, dejar de depender de la maquinaria financiera que tantas veces les amarga y condiciona la existencia.

Rompen con la idea de ser engranajes resignados de una dinámica que los excede y pasan a ser agentes, o sea personas capaces de actuar por sí mismas. Una transición de espectadores a protagonistas. Gente activa en lugar de pasiva, pero que en todos los casos me reconocieron que trabajan menos que antes, porque se trata de un orden y de un flujo diferente de actividades que permite obtener cosas sin cotización: tranquilidad y tiempo.

Desde Irmina Kleiner y Remo Vénica hasta Juan Kiehr, por nombrar a personas pioneras, hablan de serenidad, de trabajar bien, de sentirse felices. Recuerdo que el doctor Andrés Carrasco se preguntaba si la felicidad no debe ser considerada un proyecto político.

La agroecología plantea la idea de las transiciones, para describir el pasaje de un modelo a otro, y también de un tipo de pensamiento a otro. Por ejemplo, es un cambio de paradigma muy interesante, o una transición de pensamiento, porque pone lo de abajo arriba. La tierra, el suelo, como lo principal de la actividad porque allí se genera la posibilidad y la multiplicación de la vida. Los pueblos originarios, que supieron todo esto mucho antes que nosotros, veneran por eso a la Pachamama.

¿No podemos trasladar esto a lo que ocurre en nuestras sociedades, en las que vivimos mirando lo que hacen los de arriba, los que dominan los escenarios, que concentran los focos, los ricos y famosos, los que supuestamente "dirigen"? ¿O estaremos ya imposibilitados de otro enfoque que nos permitiría valorar más los cambios que ocurren y fermentan en el suelo cultural de lo social, en la tierra de lo comunitario? No quiero atormentarlos con citas, pero podemos recordar al filósofo argentino Diego Maradona, que decía: "Tenemos un país donde siempre se empuja a construir por el techo".

Acabo de describir dos situaciones, dos modelos, pero me parece que el primero no representa el futuro sino el pasado. Un pasado pisado, que ya fue, que enriqueció a unos cuantos, que colabora de modo co-

tenidiano en los desastres ambientales, sequías e inundaciones, crisis climática, desertificación, incendios, una deforestación masiva, un planeta enfermo y, en muchos sentidos, al borde del colapso. Esto de que andemos de barbijo, sin poder tocarnos y cuantificando muertos es tal vez un síntoma de los colapsos que somos capaces de fabricar.

La agroecología no habla de todo eso: no le hace falta ni enunciarlo ni denunciarlo, por lo obvio que es. Sin hablar de eso, es tremendamente revulsiva. Lo entendí recordando lo que contó Andrés Carrasco en su última intervención pública en 2014, en la Facultad de Medicina de la UBA. Una periodista de la BBC le había preguntado qué pasaría si les pusieran reglas a las fumigaciones. "Se acabó el modelo", fue la respuesta del científico: "El modelo es plata". Agregó: "En la medida que uno empiece a poner presión sobre las recetas, los usos, las mezclas, los aviones, se acabó. El modelo es consustancialmente perverso porque habilita a usar todos los insumos del propio modelo, *ad libitum* (a voluntad)". ¿Por qué no les ponen normativas? "Porque no les conviene a los gobiernos ni a las empresas involucradas en proveer los insumos o exportar los productos". La agroecología es la que corta ese mecanismo y al hacerlo empieza a terminar el modelo actual.

La agroecología muestra que son posibles otros modos de producción y de vida. Un detalle que alguien me preguntaba hace poco. ¿La gente querría volver al campo? Ese es un bello enigma. La agroecología no plantea un "deber ser" sino un "querer hacer". Se podrá pensar en algo nuevo en la medida en que diferentes personas o familias decidan esa transición. Lo que abre la agroecología es una posibilidad.

Si alguna vez nuestro país experimentó el traslado masivo de la población del campo a las ciudades en busca de trabajo en las industrias, una vida mejor y futuro, y funcionó, hoy esa situación es una foto de museo. La agroecología permite pensar si no es al revés: actualmente son las ciudades las que no están garantizando una vida razonable a mucha gente y la idea de una nueva ruralidad empieza a provocar, puede ver, una circulación en sentido inverso. Me refiero a algo pequeño, una semilla. Nunca se sabe hasta dónde podrá crecer. Hablamos de otra agricultura y de otra cultura, palabra que deriva de cultivo.

Además de todo lo que hemos visto como cuestión productiva, lo agroecológico funciona como complemento de la propuesta de la Soberanía Alimentaria. ¿Qué es soberanía alimentaria? Miryam Gorbun fue la que nos abrió los ojos a este concepto de la organización internacional Vía Campesina: "El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones". La definición reivindica luego la producción local, la agricultura familiar, la sos-

tenibilidad ambiental, social y económica, el comercio transparente, los derechos de los consumidores, el derecho de acceso a la tierra, al agua, a las semillas, a la biodiversidad. Plantea finalmente: "La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones".

De esto se pueden desprender prácticas más inteligentes desde el punto de vista de lo que comemos. Soledad Barruti, la autora de los libros *Malcomidos* y *Mala Leche*, propone evitar la industria alimentaria, o sea los productos de supermercado: comprarles a personas y no a góndolas, buscar la comida de verdad a través del acercamiento entre productores y consumidores, uno de los temas pendientes sobre todo en las grandes ciudades. Puede agregarse el hecho de comprender lo agroecológico como opción no elitista con potencial masivo de consumo; estimular las producciones de cercanía en cada ciudad y cada pueblo para fomentar las ferias locales y romper los mecanismos de distribución que encarecen y distorsionan todo perjudicando a quien produce y a quien compra.

Es obvio que el mercado corporativo no se queda ni se quedará quieto. Frente al avance de conciencia sobre la alimentación, la ecología y lo sustentable, las propias corporaciones empiezan a plantear las "buenas prácticas agrícolas", la "cuarta revolución verde", la "agricultura transparente" y otras supersticiones que, en realidad, demuestran la legitimidad de los planteos ecologistas con los que las empresas intentan maquillar sus negocios. Jairo Restrepo me mostró cómo Walmart vende productos biodinámicos, lo cual a este ritmo augura que en cualquier momento podremos encontrarlos con mineras veganas o con fábricas ecologistas de armamentos.

La agroecología, entonces, puede ser la agronomía del futuro, porque es la que permite pensar en sistemas sustentables, masivos, factibles. Que además aporta a aliviar o mejorar la situación climática y todos los efectos que acarrea la contaminación masiva del planeta.

Santiago Sarandón me ha dicho que para él la agroecología es una revolución del pensamiento. Alguna vez pensé en estos temas como una revolución del sentido común. Remo Vénica dice que más que de revolución prefiere hablar de re-evolución, pero creo que todo confluye a lo mismo: una potencia transformadora del pensamiento, de la voluntad, del deseo, de la acción, de la producción, de las relaciones entre las personas, de los estilos de ser, del trabajo.

Puede pensarse la agroecología como una forma de resistencia, pero mucho más que eso, por usar una palabra de los grupos de pensamiento decolonial, simboliza una forma de re-existencia. La resistencia remite a oponerse, a luchar, a aguantar, y muchas resistencias han sido las que lograron que la humanidad sea mejor.

Pero lo hicieron sobre todo cuando pudieron proponer. No solo resistir, sino re-existir, generar lo nuevo.

Si este es el horizonte entonces creo que este no es un final, una conclusión, algo que terminamos aquí, sino el prólogo de una historia que estamos viendo nacer.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU sumó el esfuerzo de: Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Lucas Pedulla, Franco Ciancaglini, Anabella Arrascaeta, Inés Hayes, Melissa Zenobi, María Galindo y Néstor Saracho. Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri Fotografía Lina M. Etchesuri, Nacho Yucharik, Ramiro Domínguez Rubio y Martina Perosa. Diseño: Sebastian Smok Corrección: Graciela Daleo

Gracias Mariana Percovich y Giyo Bustos.

Impresión Gráfica Patricios Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA 011 4301-8267

Distribución en Capital Distribuidora Sin Fin Rincón 1407, CABA. Tel: 4308-1813





El periódico de *lavaca*
marzo 2021 / año 15 / número 157
Valor en kioscos \$ 200



Agroecología

El futuro llegó

El nuevo libro de *lavaca*, sobre alimentación sana y para todxs: cómo cuidar la vida, la tierra, los precios y el futuro. Experiencias concretas, pensamientos mágicos y la vida que brota por fuera del extractivismo, el agronegocio y la especulación.